

Memoria colectiva e Historia

INTRODUCCIÓN

Alma Dorantes González

ALMA DORANTES GONZÁLEZ

Nicolás de la Peña: un comerciante del Occidente de México

LUISA GAYBET

“Mi muy querido hijo...” Cartas de una madre a su hijo

JULIA PRECIADO ZAMORA

Más allá del tañido de las campanas de Tequila

SERVANDO ORTOLL

Las Memorias del Gral. V. Huerta: tres lecturas y un epílogo

MARÍA TERESA FERNÁNDEZ ACEVES

Tiempo y memoria: el álbum de autógrafos de Atala Apodaca

89

ESTUDIOS
JALISCIENSES

Revista trimestral de El Colegio de Jalisco

EDITOR

Agustín Vaca García

APOYO TÉCNICO: Imelda Gutiérrez

CONSEJO EDITORIAL

José María Muriá (El Colegio de Jalisco-INAH);

Juan Manuel Durán (Universidad de Guadalajara);

Angélica Peregrina (El Colegio de Jalisco-INAH); Enrique Florescano (CONACULTA);

Jean Franco (Universidad de Montpellier); Moisés González Navarro (El Colegio de México);

Eugenia Meyer (Universidad Nacional Autónoma de México);

Salomé Marqués (Universidad de Girona); Pedro Tomé (CSIC-España)

COORDINADORA DE ESTE NÚMERO: Alma Dorantes González

Agosto 2012

Memoria colectiva e Historia

INTRODUCCIÓN

Alma Dorantes González 3

ALMA DORANTES GONZÁLEZ

*Nicolás de la Peña: un comerciante
del Occidente de México* 5

LUISA GABYET

*“Mi muy querido Toño...” Cartas de
una madre a su hijo* 17

JULIA PRECIADO ZAMORA

Más allá del tañido de las campanas de Tequila 28

SERVANDO ORTOLL

*Las Memorias del Gral. V. Huerta:
tres lecturas y un epílogo* 40

MARÍA TERESA FERNÁNDEZ ACEVES

*Tiempo y memoria: el álbum de
autógrafos de Atala Apodaca* 52

Asociados Numerarios de El Colegio de Jalisco:

- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
- Gobierno del Estado de Jalisco
- Universidad de Guadalajara
- Instituto Nacional de Antropología e Historia
- Ayuntamiento de Zapopan
- Ayuntamiento de Guadalajara
- El Colegio de México, A.C.
- El Colegio de Michoacán, A.C.
- Subsecretaría de Educación Superior-SEP

Estudios Jaliscienses

La responsabilidad de los artículos es estrictamente personal de los autores. Son ajenas a ella, en consecuencia, tanto la revista como la institución que la patrocina.



EL COLEGIO
de
JALISCO
30 años
1982-2012

ESTUDIOS JALISCIENSES, número 89, agosto de 2012, es una publicación trimestral editada por El Colegio de Jalisco. 5 de Mayo No. 321, Col. Centro, C.P. 45100, Tel. 3633-2616, www.coljal.edu.mx, agustinvaca@coljal.edu.mx.

Editor responsable: Agustín Vaca García. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-030812315800-102, ISSN 1870-8331, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido No. 13623, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Permiso SEPOMEX en trámite. Impresa por Ediciones y Exposiciones Mexicanas, S.A. de C.V., Enrique Díaz de León No. 21, Col. Centro, C.P. 44200, Guadalajara, Jalisco, este número se terminó de imprimir el 27 de julio de 2012 con un tiraje de 700 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Introducción

El vínculo que une a los artículos que aquí se presentan no es el tema ni el periodo de estudio sino el acervo en el que se encuentran las fuentes primarias que los originan. Se trata de la recién creada Colección Independencia y Revolución en la memoria ciudadana CIESAS-INAH, de cuya riqueza y singularidad podemos ofrecer cinco botones de muestra en este número de *Estudios Jaliscienses*, revista que El Colegio de Jalisco—cuyo xxx aniversario se cumple el mes de noviembre del año en curso— publica desde hace 22 años con el propósito de difundir trabajos inéditos que contribuyan a profundizar en el conocimiento acerca de nuestro estado y región circundante.

La colección mencionada se conformó mediante la cooperación de individuos y familias que respondieron a la convocatoria del Certamen Independencia y Revolución en la memoria ciudadana, lanzada en 2009, por la unidad Occidente del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y la sede en Jalisco del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). La invitación se dirigió a ciudadanos y grupos organizados de la sociedad—sindicatos, por ejemplo—que conservaran documentos y objetos de la cultura material y visual, relacionados con la independencia y el movimiento revolucionario de 1910, para que permitieran su reproducción mediante la fotografía y los medios electrónicos disponibles en la actualidad.

Detrás de esa invitación estaba nuestro interés por abrir un espacio para que, de manera temporal, la gente participara activamente en la celebración del centenario y el bicentenario del inicio de los mencionados procesos históricos fundacionales de la nación mexicana, en lugar de constreñirla al papel de espectador de espectáculos masivos y eventos académicos, o de lector de la historiografía conmemorativa.

La segunda meta del Certamen Independencia y Revolución en la memoria ciudadana fue crear un acervo con los originales—si sus propietarios optaban por donarlos—, copia fotostática, digitalizada o fotografías de los materiales que los concursantes quisieran compartir con las generaciones futuras. Las cuatro investigadoras que nos lanzamos a esta empresa estamos convencidas de que

para llegar a una más amplia comprensión del pasado social, se necesita además de nuevas preguntas formuladas con una sólida base teórica-metodológica, fuentes originales que complementen las visiones del pasado elaboradas a partir de la información resguardada en los archivos públicos, o que ayuden a revelar ángulos poco estudiados de la vida de sociedades pretéritas.

Nos motivó también la conciencia, por un lado, del difícil acceso a ese tipo de fuentes históricas y etnográficas; por el otro, del gran peligro en que están los “tesoros” de familia, de ser destruidos por múltiples circunstancias que comprenden desde la falta de espacio disponible para almacenarlos hasta la obra destructora del tiempo que va mermando sus condiciones físicas. Ambicionamos, pues, tomar un papel activo en este doble reto que nos planteamos, semejante al que apelábamos de nuestros conciudadanos.

Después de este concurso y de la entrega de los premios a los ganadores en junio de 2010, a esta colección se han agregado otros dos fondos particulares. Un artículo en esta revista examina parte de los documentos recientemente añadidos.

La creación de este acervo a partir de archivos privados es una característica que vale la pena subrayar. Es por ello que contiene información que nos habla de distintos aspectos de la vida familiar, de la vida privada e íntima de individuos; por lo tanto, de su subjetividad con lo que esto supone: la idea del *yo*, experiencia religiosa, sentimientos, creencias, prejuicios, valores, afectos, formas de conciencia cívica, entre otros. Nos comunica también datos interesantes respecto de las prácticas de lectura y escritura. Proporciona indicios de cómo vivieron o atestiguaron hombres y mujeres, de diferentes estratos sociales, episodios importantes de nuestra historia y si sobre ellos emitieron o no alguna opinión. Nos habla de oficios y profesiones; del crecimiento urbano de Guadalajara y de la memoria colectiva de poblaciones jaliscienses. En breve, entre los documentos que se encuentran en esta colección están, por ejemplo, diarios, memorias, recetarios de cocina, títulos profesionales, títulos de propiedad de terrenos, fincas urbanas y rurales, nombramientos oficiales y cartas. Entre los objetos materiales y visuales, hay fotografías, álbumes, medallas, armas, litografías y óleos. Constituye, entonces, una cantera para investigaciones que se nutran de los postulados de la historia social y la historia cultural. Trabajos que sin descuidar las estructuras, privilegien lo colectivo y lo individual, las distintas manifestaciones del poder, la agencia humana, la influencia del género, la memoria y el olvido.

Alma Dorantes González
*Instituto Nacional de
Antropología e Historia*

Nicolás de la Peña: un comerciante del Occidente de México

Alma Dorantes González
Centro INAH-Jalisco

¿Un futuro promisorio?

En un pasaje de las memorias de Nicolás de la Peña y Muguero, comerciante criollo del occidente de México, se lee:

El 29 de septiembre de 1821 llegó: fue el primer día en que yo me consideré libre, independiente y dueño de mis acciones absolutamente. Llena mi imaginación de ideas halagüeñas, mi corazón rebosando de esperanza y toda mi alma ocupada de vastos pensamientos para lo futuro.¹

El estado de ánimo reflejado en estas palabras no brotó al enterarse su autor de la casi unánime aceptación, por parte de autoridades y pueblo de la Nueva España, del Plan de Iguala que proclamó el fin de dominio español sobre “la América”;² o de la entrada triunfal a la capital del país, dos días antes, del creador de ese plan, Agustín de Iturbide, al frente del ejército de las Tres Garantías –Libertad, Religión y Unión–, y a quien se vitoreaba como “El Libertador” no obstante haber sido implacable enemigo de los insurgentes que habían luchado por la autonomía política desde 1810.

La reflexión citada tampoco surgió cuando llegó a oídos de Nicolás de la Peña, a principios de septiembre de 1821, la noticia de la capitulación de José de la Cruz, máxima autoridad de la Intendencia de Guadalajara que se negó a respaldar el recién surgido movimiento

1. “Épocas notables de la familia de Nicolás de la Peña y Muguero”, concursante Guillermo de la Peña Topete. Colección independencia y revolución en la memoria ciudadana CIESAS-INAH, Biblioteca Carmen Castañeda García del CIESAS-Occidente (en adelante CIYRMC-BCCG-CO), expediente 1, caja 1.

2. *Idem.*

3. *Idem.*

emancipador y se refugió primero en Zacatecas y luego en Durango; plaza esta última sitiada por otro general realista antiinsurgente, Pedro Celestino Negrete, y de la que salió para embarcarse con rumbo a España. La promulgación de la independencia en la Nueva Galicia, hecha por Negrete desde junio de 1821 y aunada a la expulsión de José de la Cruz, tuvo el efecto de regresar la tranquilidad a esta región. La conclusión de esa fugaz revolución no inspiró las líneas citadas acerca de la libertad y la independencia. A De la Peña lo embargó el júbilo y el optimismo, ahí manifestados, cuando salió de Zacatecas y viajó a Durango, resuelto a convertirse en el administrador de un comercio (de cuyas utilidades recibiría una tercera parte) y no ser más un “empleado de escritorio”³ del empresario español Juan Manuel Letechepia.

En el nuevo trabajo esperaba ampliar sus expectativas para el porvenir y construir su autonomía económica como un ciudadano independiente, con capacidad de elección. Era un momento decisivo en su existencia: concluía una etapa de poco más de ocho años de aprendizaje de las prácticas mercantiles e iniciaba otra en la que ejercitaría sus habilidades como mercader; incrementaría sus relaciones sociales y empezaría a forjarse un buen nombre: todo ello imprescindible para alguien que deseaba hacer del comercio el medio de ganarse la vida. En Zacatecas, a los quince años de edad, había comenzado a trabajar, cumpliendo la orden de su padre –con quien vivía en Guadalajara–, quien le escogió ese destino. Asumiría su segundo empleo a los 23 años de edad, por voluntad propia, tomada con entera libertad, aunque después de escuchar el consejo de amigos que lo aventajaban en edad y experiencia.

La muerte de su padre, en 1819, lo obligó a pensar en el futuro y en prosperar. De la Peña y Muguiro dejó la protección que le brindaban los conocidos de su padre y los amigos y compañeros de trabajo que había frecuentado por años en Zacatecas, y se lanzó a una flamante vida con la sensación de ser por primera vez

independiente. El destino quiso que, al mismo tiempo, su patria se encaminara hacia la libertad, coincidencia que él mismo señaló: “El año de 1821 vino a influir poderosamente no sólo sobre los destinos futuros de mi país, sino sobre mi suerte particular”.⁴

En la entusiasta aseveración de Nicolás de la Peña, y a lo largo de sus memorias, parece asomarse esa conciencia histórica del hombre moderno del siglo XIX en la que el futuro se presentaba completamente abierto, “repleto de expectativas, incertidumbres y posibilidades” para moldear tanto la propia vida como la de la sociedad de la que el individuo formaba parte.⁵ El texto escrito por De la Peña nos revela las preocupaciones que lo acompañaron como resultado de esa toma de conciencia sobre su realidad presente y el futuro que sólo él podía labrarse.

En distintos momentos de su vida el porvenir le causó serios temores y desvelos pero la incertidumbre del mañana, propia de la modernidad, se entremezcló con la creencia religiosa de Nicolás de la Peña quien interpretaba ciertos acontecimientos de su vida como resultado de la intervención divina. Ambas cuestiones se aprecian en el párrafo siguiente escrito de su puño y letra:

Continué pues en esa apatía que para mí era mortal, y entonces mi espíritu sufrió mucho considerando un porvenir tan triste para mí, que muchas veces casi llegué a pensar que sería un beneficio del cielo que me enfermase gravemente y sucumbiese ... La Divina Providencia no oyó mis pensamientos tristes, y dispuso otra cosa de la que yo deseaba ...⁶

La libertad de elección personal y la conciencia de un porvenir que admitía cualquier posibilidad, exhibidas las memorias de Nicolás de la Peña, aceptan como contrapeso la voluntad inescrutable del Ser Supremo sobre cada una de sus criaturas. Se manifiesta, entonces, una doble causalidad: aquella que se origina en el pensamiento moderno y la segunda, propia del pensamiento tradicional.

4. *Idem.*

5. Reinhart Koselleck cit. por Arianne Baggerman. “Controlar el tiempo y modelar el Yo”. *Cultura Escrita & Sociedad*. Alcalá, Universidad de Alcalá, núm. 1, septiembre de 2005, pp. 23-28.

6. “Épocas notables...”, *op. cit.*

*Apuntes para los hijos:
¿una fuente histórica confiable?*

Nicolás de la Peña y Muguero llamó *Apuntes* al texto que escribió entre 1840 y principios de la década de 1850. Ahí relata sucesos y describe a personas y cosas contemporáneas a él, acompañando lo escrito con comentarios oportunos, es decir, esos *Apuntes* se ajustan a la definición de memorias dada por los estudiosos de la literatura.⁷ En el pasado reciente, las memorias y otros ego-documentos⁸ –biografías, diarios íntimos, diarios de viaje y cartas, entre los principales– fueron reducidos por especialistas de las ciencias sociales al estatus de lo anecdótico, utilizándolos porque añadían color o interés personal a sus estudios pero no los consideraban fuentes para hacer generalizaciones. Inclusive historiadores sociales, de las décadas de 1960 y 1970, contribuyeron a ese escepticismo al criticar los estudios sobre el “gran hombre” y enfatizar las relativamente olvidadas estructuras y mentalidades que cambian lentamente.⁹ Ese panorama ha cambiado debido al creciente interés por estudiar “el lado subjetivo del pasado”.¹⁰ A medida que se ha revalorado precisamente el carácter subjetivo de las narrativas personales, han atraído de manera creciente el interés de científicos sociales e historiadores, alentándolos a abrir un espacio para nuevas formas de entender la relación entre lo individual y lo social.¹¹ Ese tipo de fuentes, además, se ha vuelto imprescindible para comprender la vida cotidiana de otras épocas, reconstruir la historia de la familia, la historia de las mentalidades y realizar estudios con enfoque de género.

Las memorias de De la Peña y Muguero nos acercan a la vida íntima, privada, familiar, laboral y social de un criollo que perteneció a un estrato social medio debido más que a sus bienes económicos, a su origen étnico, educación, valores morales, así como a otras cualidades personales que lo distinguieron: inteligencia, laboriosidad, fuerza de voluntad, constancia. Por sus vínculos familiares y por su oficio de comerciante

7. Federico Carlos Sainz de Robles. *Ensayo de un diccionario de la literatura*. T. 1. Madrid: Aguilar, 1972.

8. Categoría acuñada para designar “un texto de cualquier forma o tamaño, en el que se esconde o describe deliberada o accidentalmente un ego”. James S. Amelang (coord.). “De la autobiografía a los ego-documentos: un fórum abierto”. *Cultura Escrita & Sociedad*. Alcalá, Universidad de Alcalá, núm. 1, septiembre de 2005, pp. 17-18.

9. Mary Jo Maynes, Jennifer L. Pierce and Barbara Laslett. *Telling Stories. The Use of Personal Narratives in the Social Sciences and History*. Ithaca-Londres: Cornell University Press, 2008, p. 5.

10. Amelang, *op. cit.*, pp. 17-18.

11. Maynes *et al.*, *op. cit.*, pp.5-6.

minorista se relacionó con miembros de la oligarquía tapatía, y en una época en que no tenía fortuna alguna que ofrecer a su futura esposa, contrajo matrimonio con Bárbara de Sánchez Pareja, joven que pertenecía a una de las familias más ricas de la región. Blas de Sánchez Pareja, jefe de esta familia y hermano de Bárbara, primero indagó quién era el pretendiente y luego de haberse formado “un buen concepto” de éste, dio su anuencia para el casamiento.¹²

También el testimonio de Nicolás de la Peña nos descubre “el lado subjetivo del pasado”, puesto que se refiere a sentimientos, emociones, afectos, creencia religiosa, valores morales y conciencia cívica. La conciencia de sí mismo que se aprecia en su escrito junto con la autovaloración, tanto positiva como negativa, que va plasmando en distintos pasajes del texto nos lleva a creer en la honestidad y verdad de su palabra. Sin duda, en esta consideración influye saber que el destino de estos apuntes no era la imprenta y el público lector anónimo; más bien un reducido grupo de lectores, con nombre y apellido, designado por el mismo De la Peña:

Dejo a mis hijos esta noticia de mi vida, no porque en los acontecimientos de ella encuentren nada de particular, sino porque yo siempre he creído que para los buenos hijos que saben amar la memoria de sus padres, le son gratos sus recuerdos, y aprecian cualquiera relación que les dé el conocimiento de lo que realmente fueron ... mucho más cuando esta relación es escrita por ellos mismos teniendo el placer anticipado de saber que después de que ya no existen, tienen en sus manos un papel que uno mismo dispuso y escribió.¹³

El carácter privado e íntimo de ciertos ego-documentos, como las memorias de Nicolás de la Peña, no debe hacernos olvidar el riesgo que supone interpretar estas fuentes en un sentido en exceso literal. La retórica de la sinceridad y la autenticidad, nos advierte Mónica Bolufer, lleva a menudo “a dejar en suspenso toda reserva al analizar los testimonios sobre

12. “Épocas notables...”, *op. cit.*

13. *Idem.*

14. Mónica Bolufer Peruga. “La historia de uno mismo y la historia de los tiempos”. *Cultura Escrita & Sociedad*. Alcalá, Universidad de Alcalá, núm. 1, septiembre de 2005, pp. 44-45.

15. *Idem.*

16. “Épocas notables...”, *op. cit.*

17. *Idem.*

18. *Idem.*

los afectos más íntimos: el amor, la ternura a los hijos, la devoción filial”.¹⁴ Esta tendencia desconoce “que la forma de experimentar las emociones, pero también los códigos y los ámbitos en los que éstas se expresan, han cambiado históricamente”.¹⁵

Detrás del deseo de De la Peña y Mugurio de transmitir esa relación a sus hijos podría encontrarse el recuerdo grato que guardó de la correspondencia que sostuvo con su padre cuando vivió en Zacatecas. Ya en la edad adulta se refirió a ella como “una delicia”, mediante la cual “recibía con gusto sus apreciables consejos”.¹⁶ Además De la Peña creía que la bondad del carácter de su padre aparecía pintada en esa correspondencia. De ahí la consideración de que esos apuntes les darían a sus descendientes el conocimiento “de lo que realmente” él había sido, de lo que vivió e hizo y del modo con que se condujo “en la sociedad, con sus padres, con sus amigos, con sus mujeres, con sus hijos, y con sus domésticos”.¹⁷ La escritura ofrecería a alguien como De la Peña y Muguiro, que se consideraba de carácter reservado y algo tímido, la oportunidad de explayarse acerca de sus sentimientos, emociones y afectos con la pasión y vehemencia que creía no haber expresado de manera verbal.

En las primeras páginas del texto, De la Peña y Muguiro relató las experiencias vividas en 1813, año en que salió del seno familiar y emprendió su primer viaje, de Guadalajara a Zacatecas, que quedaría grabado con todo detalle en su memoria. El final del documento registra el accidente que sufrió el 20 de mayo de 1846, a raíz del levantamiento armado que en la capital jalisciense encabezó José María Yáñez, autor del Plan del Hospicio, que proponía el regreso de Antonio López de Santa Anna a la presidencia y el restablecimiento del federalismo. En el desorden causado por esta situación, un soldado ebrio le disparó a De la Peña, hiriéndolo en el pie izquierdo, con graves consecuencias según explicó: “después de 11 meses de crueles padecimientos, permitió Dios que quedase bueno, aunque baldado del pie”.¹⁸

Otra de las últimas anotaciones de Nicolás de la Peña refiere el ocaso de la única bonanza económica de que gozó en sus negocios mercantiles, entre 1840 y 1846. A partir de este último año y hasta 1850, volvió a sufrir pérdidas en su patrimonio por un monto de 15 000 pesos. Este nuevo revés de la fortuna lo llevó a concluir: “así es que habiendo llegado a cerca de 52 años de mi vida, bastante trabajado y estropeado de un pie que me ha quedado medio inútil, no tengo muchas esperanzas de aumentar lo que tengo, y me contentaré con conservar lo poco que Dios me ha querido dar”.¹⁹

El autor dejó inconclusas sus memorias sin aportar explicación alguna de su proceder. Puesto que las inició de manera deliberada, es lógico suponer que la interrupción de sus apuntes no fue intencional. Quizá su desempeño como director del Sagrado Monte de Piedad (nombramiento que le otorgó en 1850 el acaudalado empresario José Palomar) junto con su actividad comercial no le dejaron tiempo para seguir escribiendo sus vivencias. Debió influir decisivamente la tan “larga enfermedad del hígado y después del corazón”²⁰ que padeció y terminó con su vida el viernes 31 de mayo de 1867, un mes y medio antes del fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo en Querétaro. A manera de colofón, uno de sus hijos consignó en un párrafo las circunstancias de su muerte así como el lugar donde fue enterrado: el panteón de Los Ángeles de Guadalajara, Jalisco. Es casi seguro que haya presenciado el deceso del padre porque lo calificó de repentino en vista de que “la víspera había estado un poco aliviado al grado que había salido al corredor a dar una vuelta”.²¹

Todo lo relacionado con el mundo del trabajo constituye el eje ordenador de la narración de Nicolás de la Peña. El relato de su práctica como pequeño y mediano comerciante, y de los otros empleos que por necesidad desempeñó, le permite avanzar en su narrativa. La explicación detallada de sus esfuerzos por forjarse una situación económica estable, por medio del comercio, los obstáculos que se le interpusieron,

19. *Idem.*

20. Una severa inflamación del hígado lo puso al borde de la muerte, por primera vez, en septiembre de 1839. De la Peña creía haber sanado “completamente” pero por lo visto no fue así. *Idem.*

21. *Idem.*

los fracasos que enfrentó, el carácter y la conducta de hombres y mujeres que se convirtieron en socios suyos en distintas etapas de su vida, así como de otras personas con las que se relacionó con motivo del trabajo, constituyen la gran mayoría de los temas abordados por De la Peña y Muguiro en una narrativa ágil y amena. ¿Dónde adquirió este comerciante la capacidad de expresarse por escrito con la destreza mostrada en sus “apuntes”? Sin duda, una parte de la respuesta la proporciona el mismo autor en las líneas siguientes:

En los meses de febrero hasta junio [de 1828] que estuve en la casa de [Manuel] Moreno [de Tejada], me dediqué a aprender el francés que me lo enseñó el profesor Claudio Gen. En cuatro meses aprendí a traducirlo perfectamente y esto me ha proporcionado después la instrucción que yo mismo me he procurado, leyendo buenas obras de Historia General y Particular de Francia y Roma, y otras de Literatura y de algunas Ciencias aunque yo desgraciadamente no profeso ninguna pero mi dedicación a la lectura ha desarrollado en mi un sentido común muy regular para poder sacarme algunas dificultades de la vida ...²²

22. *Idem.*

A esta explicación añado ciertas consideraciones que se desprenden del conjunto del texto, algunas relacionadas con rasgos personales del autor y sus experiencias de vida; otra, ya mencionada, ligada con la asidua lectura de obras en francés que acostumbró Nicolás de la Peña. El autodidacta requiere de entusiasmo y perseverancia, cualidades que De la Peña poseyó según se constata repetidamente a lo largo de sus memorias. El autoeducado debe tener cierta capacidad intelectual que, tratándose de este comerciante de Guadalajara, queda demostrada, por ejemplo, en la rapidez con que dominó un idioma extranjero no obstante haber asistido solamente a la escuela de primeras letras.

La razón por la cual escogió el modelo literario de “memorias” para verter sus recuerdos y opiniones, podría estar más relacionada con el dominio del

francés de De la Peña que “con las formas narrativas culturalmente establecidas”,²³ que son las que suelen adoptar quienes escriben narrativas personales. En la Guadalajara de la primera mitad del siglo XIX, las lecturas piadosas eran las más frecuentadas por el público, seguidas por la novela que tuvo una rápida y extendida difusión, para consternación del clero.²⁴ Ninguno de esos géneros era apropiado como modelos a seguir para contar la propia historia de vida. Pero eso no obstaculizó el desarrollo del citado comerciante como autor dado su conocimiento del francés que le hizo gozar de un horizonte literario mucho más amplio, en el cual las memorias cobraron un lugar importante pues en la edad moderna, Francia fue el país que ofreció “el mayor número de memorias sencillamente prodigiosas”.²⁵

Lo individual y lo social

La lucha de Nicolás de la Peña por forjarse un patrimonio enfrentó diversos obstáculos debido a la inestabilidad política prevaleciente durante el primer medio siglo de vida independiente. Algunos hechos políticos cortaron de tajo los planes y esfuerzos que en ese sentido emprendió este comerciante viandante y otros le ocasionaron una merma sustancial en sus negocios. Por ejemplo, el levantamiento en pro de la independencia que enarbó el Plan de Iguala en 1821, canceló lo que él preveía como el inicio de su carrera de mercader. No obstante lo efímero del conflicto armado que tuvo lugar en Durango, Antonio Tirado, dueño de la tienda que De la Peña iba administrar, se atemorizó y la cerró. Cuando, la tarde del 8 de octubre, éste llegó a esa capital, cargado de ilusiones, se enteró de la mala noticia que lo dejaba sin el anticipado empleo.

Algo similar le ocurrió en 1823 a raíz de la caída del emperador Iturbide. El revés sufrido en tierra duranguense lo llevó a la ciudad de México donde, se suponía, un gran comerciante de origen italiano, Antonio Radiche, le franquearía mercancía a crédito

23. Maynes *et al.*, 2008, p. 2.

24. Alma Dorantes González. “Lectores católicos, secularización y protestantismo en el siglo XIX”. *Estudios del Hombre*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, núm. 20, 2005, pp. 153-174.

25. Sainz de Robles, *op. cit.*

26. “Épocas notables...”, *op. cit.*

con el respaldo de su tío José Ignacio Muguero, nombrado diputado del primer Congreso nacional. Este cálculo resultó equivocado y De la Peña debió sobrevivir de sus ahorros y de la ayuda que le brindó su medio hermano, Juan de la Peña y del Río, jefe del Batallón Provincial de Guadalajara, acuartelado entonces en México. La convivencia con militares lo llevó a conocer al teniente coronel Juan María Azcárate, quien le ofreció conseguirle un empleo con su padre, el licenciado Juan Francisco Azcárate, nombrado por el emperador ministro plenipotenciario en Londres; “efectivamente, cumplió con su palabra, al día siguiente me dijo que se me había dado la plaza de Oficial 6° de la Legación dotada con mil pesos anuales, casa y mesa”.²⁶ Esto sucedió en agosto de 1822, y Nicolás debía prepararse para partir en enero o febrero del año siguiente. Para entonces varios militares de rango se habían sublevado en contra de Iturbide y firmaron el Plan de Casa Mata el 1 de febrero de 1823, que en poco tiempo recibió las adhesiones de todas las provincias y autoridades militares del país. De la Peña se había trasladado a Guadalajara, a finales de noviembre de 1822, para despedirse de la familia y disponer algunas cosas antes de marchar a Europa. Ahí se enteraría de los virajes de la vida política nacional que lanzaron por la borda su proyecto personal y, con seguridad, el de muchos otros de sus contemporáneos. De la Peña explicó este episodio en unas cuantas líneas no obstante la afectación tan grande que para él tuvo:

El General Santana [sic] se pronunció el 2 de diciembre de 1822 por el sistema Republicano y desde entonces la monarquía y el poder de Iturbide sintieron tan fuerte golpe, que ya en el mes de abril de 1823 desapareció el trono, y con él la Legación a Londres, y por consecuencia mi destino, así es que me encontré en Guadalajara sin ningún destino ni dinero...²⁷

27. *Idem.*

No siempre De la Peña y Muguero resumió, como en el párrafo anterior, los acontecimientos políticos

que atestiguó y lesionaron sus intereses. Con más detenimiento, por ejemplo, explicó los desencuentros habidos entre el Poder Ejecutivo y las autoridades de Jalisco, en 1823 y 1824, a causa de la defensa del federalismo que inició este estado. Asimismo expuso los sucesos de 1828-1829, entre los cuales figuraron la disputa por la presidencia protagonizada por Manuel Gómez Pedraza y Vicente Guerrero (una de sus consecuencias fue el motín del Parián), la expulsión de los españoles y el desembarco de la expedición liderada por Isidro Barradas que pretendía reconquistar México para la corona española. Además de escribir sobre las repercusiones que dichos eventos tuvieron en la capital jalisciense, De la Peña se refirió también a los que aquí se gestaron como el levantamiento de San Felipe en noviembre de 1829, que pedía el restablecimiento de la república central.

El relato de Nicolás de la Peña sobre las vicisitudes políticas que trastocaban la paz social está hilvanado con la narración de cómo aquéllas afectaron su vida pero sobre todo el desarrollo de su trabajo, como mencioné antes. Aunque, en general, se aprecia la cautela del autor en cuanto a expresar sus opiniones políticas, hubo una que otra ocasión que, consciente o no, vertió éstas en sus apuntes. El movimiento antiespañol que hizo crisis durante el gobierno de Guadalupe Victoria (1824-1829) originó varios levantamientos armados que fueron sofocados por el gobierno. De la Peña alude, en particular, al del general José María Lobato en la capital y afirma que si bien algunos oficiales fueron encarcelados, “los jefes principales quedaron impunes, y desgraciadamente por esta falta de castigo a esos atentados, está esta desgraciada Nación tan arruinada”.²⁸ De manera acertada identificaba como los instigadores de la hispanofobia de la década de 1820 a los liberales radicales o “puros”. A reserva de profundizar en este análisis, me atrevo a relacionar esta afirmación con otra, bien meditada, pues la escribió pasados veinte años de los hechos. Me refiero a la revuelta provocada por el general Anastasio Bustamante para arrebatarle la

28. *Idem.*

29. *Idem*. Mayúsculas en el original.

presidencia a Vicente Guerrero. De la Peña y Muguero explica que con ello se deseaba expulsar de los cargos públicos a “los que entonces se llamaban YORKINOS, que entonces y después con el nombre de PUROS han hecho tanto daño a la Nación”.²⁹

Con lo expuesto, espero haber mostrado algo de la originalidad y riqueza de este documento escrito por un individuo de mentalidad moderna que empuñó la pluma para explicar sus pensamientos, sentimientos y acciones. Las memorias de Nicolás de la Peña y Muguero poseen valiosa información sobre las relaciones masculinas y generacionales que sostuvo; así como las que entabló con la mujer en sus distintos papeles de madre, hermana, esposa, hija, tía; por lo tanto, nos permite asomarnos a las relaciones familiares y de género. Aporta indicios sobre el “cambiante equilibrio de poder” según frase acuñada por Norbert Elías. Además, comprueba que las cuestiones contadas por la gente sobre sus vidas nunca son solamente individuales. Relatos, como éste, son narrados en épocas y escenarios históricamente determinados y, en consecuencia, nos ofrecen “puntos de vista sobre la relación entre las trayectorias personales de vida y las fuerzas colectivas y las instituciones más allá de lo individual”.³⁰

30. Maynes *et al.*, *op. cit.*, p. 3.



Nicolás de la Peña

“Mi muy querido Toño...”

Cartas de una madre a su hijo, 1911-1912

Luisa Gabayet
CIESAS-Occidente

Cada época se retrata en sus cartas, porque la carta es como una síntesis y trasunto del carácter del que la escribe, quien también pagará en ella forzoso tributo a las preocupaciones, maneras y prejuicios mismos de la sociedad en que vive.

*Agustín González de Amezúa.*¹

Introducción

Este trabajo se basa en 80 cartas escritas entre los años 1909 y 1913.² La gran mayoría de ellas, 65, escritas por Merced de Landero y Castaños (1861-1935) a su hijo Antonio Ayala y de Landero (1894-1916), fueron enviadas de Guadalajara a la Universidad de Notre Dame (Indiana, Estados Unidos). Antonio Ayala, *Toño*, se encontraba ahí estudiando desde 1906.³ En 1911 tenía 17 años y ya se encontraba en el segundo año de su carrera. Por datos encontrados en las cartas, llevaba, además de otras materias, topografía y química; tal vez para una carrera de ingeniero de minas o de caminos. Dos de sus hermanas, Gabriela (1897-1997) y Merced (1900-1994), también se encontraban en la St. Mary's Academy, dependiente de la misma universidad. Las pocas cartas que no fueron enviadas a Notre Dame fueron remitidas a otros lugares de la república mexicana, ya que Toño o alguno de sus hermanos se

1. “Lope de Vega en sus cartas”. Introducción al epistolario de Lope de Vega Carpio en Agustín G. de Amezúa (ed.). *Epistolario de Lope de Vega y Carpio*. Vol. I. Madrid: Real Academia Española [1935] 1989, p. 216; cit. por Antonio Castillo Gómez. “Del tratado a la práctica. La escritura epistolar en los siglos XVI y XVII”. *La correspondencia en la historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar*. Carlos Sáez y Antonio Castillo Gómez (eds.). Alcalá de Henares: Calambur Editorial, 2002, pp. 79-107.
2. Estas cartas forman parte del Fondo Ayala y de Landero y fueron presentadas por Margarita Ayala y de Landero al certamen Independencia y Revolución organizado por CIESAS-INAH. Copia de ellas se encuentra resguardada en la Colección independencia y revolución en la memoria ciudadana CIESAS-INAH en la Biblioteca Carmen Castañeda García del CIESAS, caja 18, expediente 25, pos. 1-5.
3. Gabriel Ayala y de Landero. *Don Antonio Ayala Ríos. Narraciones de un hijo*. Guadalajara: 1988, Derechos de la familia Ayala y de Landero, p. 215.

encontraba ahí de vacaciones o en tránsito de regreso de vacaciones hacia Indiana.

Merced, miembro de una familia acomodada de comerciantes de Tepic y casada en 1889 con el médico Antonio Ayala Ríos (1858-1943), tenía una prosa fresca y fluida. Sus cartas revelan el amor y la cercanía que había entre madre e hijo. Estas cartas, intimistas, a la vez que informativas, dan material para muchos temas. En este trabajo privilegiaré lo referente al incipiente movimiento revolucionario.

En efecto, Merced –y a pesar de decir lo contrario– estaba muy enterada de lo que estaba sucediendo no sólo en Guadalajara, sino también en otras partes del país; esto debido a la preocupación por el bienestar de sus hijos y familiares que se encontraban repartidos por el país.

Su hermano, Carlos Fernando de Landero y Castaños,⁴ y su sobrino Pedro Antonio de Landero y Weber (1888-1943), se ocupaban de la Hacienda de Bellavista (hacienda azucarera situada entre Autlán de Navarro y el Grullo, en la zona sur de Jalisco), y también se ocupaban de unas tierras cercanas a Chamela, sobre la costa de Jalisco; su papá José de Landero y Cos (1832-1912) se encontraba en la zona de Pachuca, Hidalgo, trabajando en las minas; asimismo recibía noticias y escribía a la Hacienda de Pinos Cuates, Zacatecas –ubicada entre el Teúl de González Ortega y Tlaltenango de Sánchez Román– puesto que sus hijos, Joaquín y Gabriel, pasaban ahí las vacaciones del periodo escolar. Además, la familia Ayala y de Landero recibía en su casa numerosas visitas de amigos y conocidos, los cuales traían noticias. La hermana de su difunta cuñada, María Weber –esposa de su hermano Carlos Fernando de Landero– era Margarita Weber, esposa de José López Portillo y Rojas;⁵ esto también los ponía en el ojo de los acontecimientos por obvias razones.

Por otro lado, tanto su hijo Toño como sus hijas y sobrinos iban y venían de Guadalajara a Indiana por el ferrocarril. En esos años, la preocupación de Merced

4. Carlos Fernando de Landero y Castaños (1858-1930), ingeniero civil, de minas y químico.

5. José López Portillo y Rojas después de persecuciones y encarcelamiento llegó a la gubernatura de Jalisco (1912-1914). Para mayores detalles véase Elisa Cárdenas Ayala. *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la revolución mexicana*. México: Tusquets, 2010, pp. 350-352.

era por dónde viajarían, si por El Paso o Laredo, y hasta en una ocasión se pensó que sería mejor que fueran por mar hasta Manzanillo o si, por seguridad, sería mejor que se quedaran allá o ya no regresaran a estudiar a Estados Unidos si los “revoltosos”⁶ seguían descarrilando y robando los trenes.

Para este trabajo me interesa rescatar, no tanto lo que pasaba en esos momentos, sino qué pensaba y sentía una mujer como Merced de Landero de Ayala ante el inicio del movimiento revolucionario. En sus cartas lo expresa de manera viva y clara y, así, opté por transcribir los pasajes más representativos.

En sus cartas se desvela su inteligencia, instrucción y la gran actividad que tenía todos los días. Madre de siete hijos, sus actividades fluctuaban entre la atención a la familia y las que ejercía como ayudante de su marido. Su actividad era abundante pero no por eso dejaba de escribir largas cartas a su hijo casi cada tercer día. Por estar de luto –su cuñada María Weber murió el 29 de enero de 1911– no asistía a eventos sociales de ningún tipo, pero las visitas que recibía, las cartas de su hermano y de su padre, la lectura de los periódicos –que leía antes de mandárselos a Toño a Notre Dame– le daban un panorama bastante completo de lo que estaba pasando en esos años.

Merced y la revolución

La primera mención respecto de la revolución aparece en la carta del 14 de febrero de 1911. Merced le manda a Toño papel de luto⁷ con sus primos que regresan a Notre Dame después de los funerales de su madre (María Weber) y le escribe:

Salió muy bien que se hubieran ido el sábado, porque ya ayer supimos por el telegrama de Pedro que iban bien y habían pasado la frontera; sin ese telegrama estaríamos hoy muy alarmados, porque vienen en los periódicos diciendo que han volado muchos puentes entre Torreón y Saltillo y aunque es de otros trenes, pero al andar ya los revoltosos por Saltillo, podría suceder algo también en el nacional.⁸

6. Merced nunca los llama de otra manera, los revolucionarios para ella eran puramente unos “revoltosos”.

7. El papel y los sobres de luto se caracterizaban por tener un reborde negro.

8. Ca 19110214, folio c., (La referencia se formó con el año, el mes y el día en que se fecho la carta).

En su carta del 20 de febrero expresa su descontento por la revolución:

Mi papá se fue antier sábado, pensaba irse hasta fines de mes, pero empezaron las revueltas aquí cerca, pues cayeron los revoltosos a Jocotepec, a una Hda. de Don Justo Fernández y a Zacoalco, y temiendo siguieran y fuera a haber alguna interrupción en el ferrocarril resolvió volverse antes de tiempo; con lo que nos hemos quedado más tristes; les digo que yo nunca he sido partidaria de la revolución y ahora menos por haberse ido mi papá.⁹

9. Ca 19110220, folios a y b.

Estos dos extractos de sus cartas muestran que lo que pasaba era de su interés y que le molestaba en función de lo que podría sucederle a sus seres queridos; pero también sentía preocupación por las causas que llevaron a la revolución, siendo una de éstas la pobreza. Le escribe a su hijo que sus hermanos tendrían vacaciones por el carnaval y el miércoles de ceniza por la "entrada del Sr. [Manuel] Cuesta [Gallardo] al gobierno". Le informaba que ese día, 27 de febrero, se daría un baile en el Teatro Degollado, del cual la gente decía que el salón estaba precioso y que iba a estar muy bueno; otras personas no irían porque tenían miedo, ya que habían solicitado que el dinero que iba a gastarse en el baile lo dieran

a las pobres viudas que han quedado con lo de los revoltosos, no quisieron, y se enojaron y dijeron que les iban a echar una bomba de dinamita a la hora del baile, aunque en general no lo creen, pero muchos tienen miedo: yo creo que hicieron mal de no ceder el dinero para los pobres; si lo hubieran hecho habrían quedado todos los pobres muy agradecidos y habría aumentado la popularidad del Sr. Cuesta.¹⁰

10. Ca, 19110227, folios b y c.

Su preocupación por las viudas y huérfanos dejados por la revolución, por la amenaza del hambre y por la muerte que dejaban detrás de ellos los "revoltosos" se materializó en muchas otras cartas de doña Merced; así, en numerosas ocasiones pide por la paz y para que se recomponga la economía. El 25 de abril de 1911, su hermano Carlos le escribió para hacerle saber que

“hay esperanza fundada de que se arregle Madero ¹¹ y se restaure la paz”. Ella así lo esperaba y le decía a su hijo: “Ha sido una calamidad esta revuelta porque no hay negocios posibles porque toda la gente tiene miedo, hay mucha miseria, muchas gentes desgraciadas por tantos como han muerto, Dios permita que todo termine y ya sigamos con paz y tranquilidad.¹²”

En otra carta posterior del 11 de mayo de 1911, se condolía por la cantidad de muertos dejados por la revuelta maderista, así como por las familias que vivían en la miseria:

Ahora, lo que yo menos les perdono a los Maderistas es eso de que han quemado en las haciendas lo sembrado, así es que a poco va a haber hasta hambre y luego echan fuera de las cárceles a todos los bandidos, así es que va a ser de nosotros con todas esas gentes? ¡Cuántos años se van a necesitar para librar a la sociedad de toda esa gente!¹³

Por el mes de mayo corría el rumor que ya iban a entrar los “revoltosos” a Guadalajara y, claro, se preocupaba al pensar que tomarían las oficinas de correos y se quedaría sin noticias de sus hijos y viceversa.¹⁴

Otra crítica que hacía de la revolución es que se habían olvidado de las fiestas nacionales: “Otros años este día [15 de mayo]¹⁵ aunque no tanto como el día 5 pero también había fiesta, cañonazos y repiques, hoy no ha habido nada”.¹⁶

La carta del 19 de mayo revela a una Merced preocupada por la democracia y el respeto al voto. Informa a Toño que ya se había firmado la paz y que ya Francisco León de la Barra había mandado llamar a Madero para que juntos nombraran al gabinete. Sin embargo, menciona que le parecía injusto que fueran a quitar al Sr. Cuesta, aunque fuera porfirista, puesto que era una persona decente, honrada y parecía tratar de obrar bien; “además a él no lo impusieron, sino que el pueblo lo votó y toda la gente lo quiere sobretodo los pobres”. De nuevo se alegraba de que ya hubiera paz, pues así “ya no habrá riesgo de que vengan Uds”.¹⁷

11. Francisco I. Madero.

12. Ca, 19110425, folios b y c.

13. Ca, 19110511, folio c.

14. Ca, 19110513, folios a y b

15. Se refiere al 15 de mayo de 1867, la toma de Querétaro por las fuerzas de la República y la caída de Maximiliano.

16. Ca, 19110515, folio b.

17. Ca, 19110519, folio c

En su carta del 23, Merced habla de los festejos que hubo con motivo de que la paz se había firmado la tarde anterior. A Guadalajara la noticia oficial llegó en la tarde alrededor de las 5, cuando empezaron a repicar las campanas y muchos cohetes. La gente, sobre todo los muchachos, salió a la calle a gritar vivas a Madero y a la libertad. Todo, "hasta las iglesias", estaba lleno de banderas. No obstante le dice a su hijo que a la pregunta de su esposo, el doctor Antonio, de si había sentido mucho gusto al oír el repique contestó:

me da gusto que no haya guerra por tantos infelices que mueren y tantos huérfanos, pero el repique me dio tristeza porque pensé que el pobre de Don Porfirio estaría muy triste y con mucho sentimiento. Afortunadamente no le han gritado mueras, todos los gritos son de vivas.

Continúa describiendo lo que sucedía afuera de su casa, la cantidad de gente que pasaba gritando, los cohetes, los repiques, y menciona su temor por si hubiera desórdenes. Era tanta la "gritería atronadora, la música y hasta los chillidos" que "hasta el perico de tu papá se asustó con tanto ruido, pues voló y está aquí en el comedor".¹⁸

18.Ca, 19110523, folios b, c, d, e, f, g.

Cuál no sería su sorpresa al enterarse, al poco rato, cuando llegó su hijo Gabriel, pálido y descompuesto, de que lo que ella creía que eran cohetes no eran "sino balazos que tiraban al viento", que había muertos y que Gabriel estuvo muy cerca de la muerte. En esta carta escrita a Toño el 25 de mayo, doña Merced descubre mucho de su pensamiento y su sentir. Primero se duele de lo que le pasó "al pobre de Cuesta", a quien culpan del desorden y de las muertes cuando ella considera que

el desorden lo hicieron los mismos maderistas de aquí, para hacer que tiraran los rurales y luego vocear contra Cuesta, porque todo estaba bien y todos muy contentos y dicen que los que empezaron a meter el desorden fueron los presos políticos, que Cuesta había dado libres, primero fueron a gritarle mueras y vivas a Roque Estrada, pero él no hizo caso y luego empezaron a insultar a los rurales. El caso es que ha sido un mitote atroz ...

Mitote atroz que terminó con 5 muertos, 12 heridos y la renuncia de Cuesta, lo cual le causaba lástima a doña Merced: “le echan la culpa a él sin tenerla ... él era muy amigo del pueblo ... Hace cuatro días era un entusiasmo de toda la gente con él, que decían que si Madero quitaba a Cuesta, se pronunciaba Jalisco contra Madero y ahora?”.

En varios momentos expresó su enojo ante lo voluble de la gente: “lo malo es que sean los pueblos tan variables, que lo que hoy aclaman con tanto entusiasmo, mañana ya no lo quieren y luego hasta lo aborrecen”.¹⁹

Asimismo, le duele la actitud de la gente para con don Porfirio:

Ya habrás visto también cuan mal se han portado con Don Porfirio, ya que renunció que era lo que querían deberían haber sido nobles y generosos con él y no tan ingratos, ese ataque al tren en que se iba, fue una infamia; el tirarle a la gente caída es propio de las almas vulgares y malas, las personas decentes siempre respetan a los caídos. Toda la gente decente que no era porfirista, hoy lo es, y les ha caído mal todo ese encono de madero, o de sus partidarios.²⁰

Un rasgo interesante es que se trataba de una familia dividida por sus simpatías políticas; por ejemplo, los hijos Gabriel y Toño eran maderistas, su esposo aceptaba ir a la comida donde se festejaba a Madero, la nana Serapia –y casi todo el personal doméstico– era maderista, y todos eran respetados. Por el triunfo de Madero en Guadalajara, “todos los hombres traen en el sombrero una tira de papel que dice Viva Madero, y dicen que hasta algunas mujeres o señoritas la traen en el pecho, a las mulas se las han puesto en la boca, en fin es una locura de Madero que no se oye otra palabra ...”.²¹

Y por lo visto, Toño, en una carta pidió a su mamá que decoraran la casa con “Vivas a Madero”; a lo que doña Merced respondió:

A pesar de tu recomendación y de ser Gabriel un afamado Maderista, no pondremos su retrato en el zaguán, ni las tiras

19. Ca, 19110525, folios a, b, c, d.

20. Ca, 19110602, folio c.

21. Ca, 19110525, folio e.

22. Ca, 19110606, folio c.

de Viva Madero, ya sabes que nosotros no somos políticos, ni nunca hemos compuesto ni por Don Porfirio ni por nada: vale más evitar todas esas demostraciones y vivir en paz sin meterse en nada con los gobernantes; ya ves cuantos dolores de cabeza tienen los políticos.²²

El 27 de septiembre Madero llegó a Guadalajara y le hicieron un

23. La nana, Serapia Ramírez, le escribe a Toño el 7 de Octubre de 1911: “... y te voy a decir que vino Madero aquí a Guadalajara y tube el gusto de conocerlo me tocó verlo dos veces como tú ya sabes que yo soy Maderista y luego que lo vi lo aplaudi y le dije que viva Madero” (Ca, 19111007, folio a).

recibimiento magnífico de entusiasmo y gritos. ... Todas las criadas fueron a ver a Madero, es decir Juana, Serapia,²³ Chenchita y Petra, no quedamos en casa más que Jesusita, la cocinera y yo. ... A tu papá lo invitaron a la comida que le dieron en el Paradero ... Allí le presentaron a Madero, comió bien y estuvo divertido.

Posteriormente, hace una crítica a los políticos que, según ella, no tenían dignidad; cuando Madero llegó acompañado de José María Pino Suárez y en el teatro no lo dejaron hablar

24. Ca, 19110928, folios a, b y c.

estuvo el público con Pino Suárez, enteramente igual que como estuvieron con [Ramón] Corral y con los Corralistas. Pero yo digo que si no tendrán dignidad las gentes, yo sí oyerá que no me querían y todo lo que a ese Sr. le dicen, como había de querer que me postularan a fuerzas? Me retiraría a mi casa y los dejaría en paz.²⁴

25. Ca, 19111020, folio b y c.

En la carta fechada el 20 de octubre de 1911 se quejó de los ladrones que andaban sueltos y suponía que eran los que dejaron salir de las cárceles: “eso será lo que sacamos de la revolución porque lo del sufragio efectivo fueron papas, creo yo, ya habrás visto el empeño de Madero de poner a Pino contra la voluntad de todo el mundo mejicano [sic]”.²⁵ Asimismo, en la carta del 26 de octubre se expresaba molesta respecto de que aunque no ganó Pino iban a imponerlo como vicepresidente a pesar de que la gente quería a De la Barra; además, manifestó su descontento en cuanto a que los zapatistas, quienes “últimamente han hecho atrocidades, dicen que Madero los apoya, para desprestigiar al gobierno y que luego que él

entre se acabe la revuelta y crean que es él un grande hombre”.²⁶

El 5 de noviembre, escribió a Toño que ya había salido el bando anunciando “que mañana sube Madero de presidente y Pino Suárez de vicepresidente ... Ojala y ya entrando Madero y resignándose a Pino Suárez entre la nación en paz, y se acaben tantos robos y atrocidades que andan haciendo todos esos revolucionarios”.

Y continuó hablando de las elecciones que habían tenido lugar –las de municipales– y las que se llevarían a cabo en los días venideros para elegir diputados y gobernadores. En cuanto a las elecciones para gobernador dice: “el popular es Don Salvador Gómez y después de él el Lic. Ulloa, ya veremos quien gana o a quien hacen ganar”.²⁷

En cartas posteriores Merced empezaba a expresar su exasperación y pesimismo por lo que estaba pasando. Los “revoltosos” no se habían aplacado y “tal parece que va a seguir esto igual o peor. Dios quiera que ya se aplaquen porque sino [sic] se acabará la república, yo ya ni me gusta leer los periódicos ... Me enfada ver que ponen una noticia y después sale que no es cierto”.²⁸

El 17 de noviembre le escribió a Toño que, para colmar el plato, sus hermanos no tendrían colegio “por la ocurrencia que han determinado sea día de fiesta nacional el día 20, por ser aniversario de la revolución; yo creo que es una barbaridad”.²⁹ Y en la carta del 19 repetía: “Como han inventado que mañana es día de fiesta nacional (que barbaridad, verdad?) Eso de fiesta el aniversario de la revolución, no tiene clases Joaquín”.³⁰ La ilusión de la paz duró poco; en la carta del 23 de noviembre ya hablaba de “contrarrevolución” pues “por Chihuahua y en otros estados están disgustadísimos tanto de la imposición de Pino, como de lo mal que ha tratado Madero a los Vázquez Gómez. Que calamidad! Hasta cuando volveremos a disfrutar de paz?”³¹

En 1912, la ilusión de la paz se había desvanecido y esto dio pie para una reflexión de Merced acerca de cómo hubiera podido evitarse la guerra y lo que pensaba de los zapatistas:

26. Ca, 19110928, folios a, b y c.
Ca, 19111026, folio b y c.

27. Ca, 19111105, folio b y c.

28. Ca, 19111111, folio b.

29. Ca, 19111117, folio g.

30. Ca, 19111119, folio b.

31. Ca, 19111123, folio d.

32.Ca, 19120215, folio a.

Ya habrás visto por los periódicos que otra vez anda todo acá muy revuelto, que los zapatistas y los que no quieren trabajar, que quieren les repartan el terreno, en fin es una atrocidad esto; bien decíamos que era mejor que se esperaran a que Don Porfirio se muriera o se enfermara y ya dejara el poder, así pacíficamente habría seguido otro presidente y la gente impuesta a la paz así habría seguido, pero este Sr. Madero con su revolución vino a despertarles los instintos bélicos a las gentes y Dios sabe hasta cuando volveremos a la paz.³²

33.Ca, 19120222, folios a y b.

En los primeros meses de 1912 había muchos problemas con los pronunciados en las haciendas del sur de Jalisco, sobre todo con los gomistas, pero no entraron a Bellavista y Merced lo atribuyó a que los dueños eran muy caritativos “y como han sido ahí muy buenos con sus sirvientes la gente pobre es agradecida y con algunos que haya que sepan esto, o algunos protegidos que haya entre los asaltantes, bastará para que no quieran ir allí”.³³

34.Ca, *ibidem*, folio b.

En cartas posteriores, le notificaba a Toño que ya habían hecho preso a don Salvador Gómez y que “ojala con esa medida se aplaquen las revueltas y se les acabe el entusiasmo por dicho señor, como sucedió con Don Roque Estrada”.³⁴ Y el 27 de febrero le decía a su hijo: “Realmente ha estado acertadísimo nuestro Gobernador, si como él se hubiera portado Madero cuando empezó Zapata, no habrían hecho tantos horrores ni existirían ya los zapatistas”.³⁵

35.Ca, 19120227, folio b.

Así transcurría el año de 1912 con las zozobras de las revueltas, de los descarrilamientos que repercutían en la correspondencia de Merced y en los movimientos de la familia. En la carta del 9 de abril doña Merced dice

Mañana va a empezar un triduo a Nra. Sra. de Guadalupe por la paz de la república, va ser en catedral y en todas las iglesias: como en este mes es que iban del estado de Jalisco a la peregrinación a la Villa de Guadalupe y ahora no van por lo revuelto no de aquí sino de México, y el Sr. Arzobispo determinó se hiciera un triduo pidiendo la paz. Dios quiera

que Nra. Sra. la consiga, porque cada día está esto peor y todos dicen que solo Dios sabe lo que sucederá si seguimos así; solo aquí en Jalisco estamos en paz.

Y sigue hablando de la economía, de que “muchas casas fuertes de México están por quebrar y que es natural porque no hay negocios posibles, los Bancos no le prestan a nadie, sino que urgen a sus acreedores a que paguen y así está todo” y termina expresando su deseo de que el señor De la Barra “que es tan entendido y tan honrado, pudiera hacer algo para que se componga el país”.³⁶

La destrucción de los trenes y los robos en los mismos le hacen decir: “Por que habrá tanta gente tan mala? Se resignara cada quien a su suerte,³⁷ no tuvieran tanta ambición, ni trataran de tener más de lo que Dios les da, y todo andaría muy bien”.³⁸ Además esa destrucción “de una cosa tan útil que cuesta tanto dinero, ni perjudica al gobierno, porque naturalmente todos los gastos que el Gobierno hace es dinero de los particulares, y así nunca prosperará la república”.³⁹

En las cartas de abril, mayo y junio su preocupación principal era encontrar la vía más segura para que sus hijos y sobrinos regresaran a Guadalajara para las vacaciones de verano, pero también se preocupaba por las pugnas que se habían dado entre Orozco y Madero.

Termino aquí con una última reflexión y deseo de doña Merced que, creo, aún hoy en día, en el 2011, suscribiríamos todos nosotros. Le escribe a su hijo el 3 de mayo de 1912:

No nos has llegado a platicar qué eres ahora, si Orozquista o todavía Maderista, ya ahora todos creen que va a ganar Orozco y que pronto caerá Madero; yo ya lo que deseo es que este estado de cosas termine, porque van a acabar con la República, quien sabe cuantos años se pasaran para que vuelva a haber paz, seguridad y que progresen los negocios como antes; Dios permita que entre alguien patriota de veras y que traten no de que aumente su capital, sino que progrese el país.⁴⁰

36. Ca, 19120409, folios d, e y f.

37. Cárdenas Ayala (*op. cit.*) se refiere a esta actitud como “darwinismo social” “perfectamente útil al reposos de sus buenas conciencias”. Elisa Cárdenas Ayala. *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la revolución mexicana*. México: Tusquets, 2010, p. 50.

38. Ca, 19120421, folio c.

39. Ca, 19120426, folio d.

40. Ca, 19120503, folios e y f.

Más allá del tañido de las campanas de Tequila

Julia Preciado Zamora
CIESAS-Occidente

Introducción

Leopoldo Leal Oliva tomó las armas tres días antes de morir. Se arrojó a la revolución en Tequila, Jalisco, el miércoles 10 de mayo de 1911 a las 8:30 de la noche; lo mataron tres días después, el sábado 13 a las 7:30 de la mañana. Lo destacable de Leal Oliva como personaje es que, más allá de que sus coterráneos le atribuyan el inicio del movimiento maderista en el centro-norte de Jalisco, con el correr de las décadas se transfiguró en el héroe de Tequila. En este artículo me acerco a la figura de Leal Oliva como uno de los pocos revolucionarios locales cuyos hechos de armas, si bien de manera incompleta, sus conciudadanos se han esforzado por reconstruir y enaltecer.¹

La historiografía de la revolución maderista en Jalisco desvela que, a diferencia de lo ocurrido en los estados del norte, el movimiento inicial no animó a suficientes seguidores. La misma prensa de la época veía el tema como algo ajeno y lejano: “atreviéndose a asegurar que el incipiente movimiento revolucionario no era sino la invención de una minoría que procuraba satisfacer sus personales ambiciones de poder, en detrimento de los intereses de la mayoría”.²

El Plan de San Luis que promulgó Francisco I. Madero se conoció en Jalisco a finales de octubre de 1910, en voz de José de la Luz Soto: el sábado 29 de

1. Baso este artículo en el expediente con el que participó María de Jesús Arámbula Limón en el Certamen nacional independencia y revolución en la memoria ciudadana, al que el INAH y el CIESAS convocaron en 2010. En adelante citaré esta fuente como CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente, 30.

2. Jaime Olveda, Alma Dorantes y Agustín Vaca. *La prensa jalisciense y la Revolución*. México: INAH, 1985, pp. 10-11.

octubre de 1910 se acercaron a Soto varios individuos que más tarde encabezarían los diferentes brotes armados en el estado.³ Sin embargo, en Jalisco, salvo por partidas aisladas de “revoltosos”, no se escuchó de un estallido importante. Las reducidas fuentes disponibles consignan los primeros levantamientos entre noviembre de 1910 y mayo de 1911 en diferentes localidades rurales de la entidad.⁴

De esta forma, el martes 14 de febrero de 1911, en Jocotepec, se alzó en armas Rómulo Casillas. Mientras Casillas liberaba a los presos de la cárcel, en Guadalajara se apresó a Salvador Saucedo, a la cabeza de un grupo de revolucionarios. Más tarde brotaron movimientos en La Barca y en Huitzizila.⁵ En los alrededores de Tequila, el primer levantamiento se dio el lunes 1 de mayo de 1911; Adolfo Godoy se colocó al frente de cuarenta maderistas. Sus seguidores se apropiaron de caballos y de los fondos de las oficinas del gobierno de un pueblo vecino a Tequila, nos dice un autor, pero olvida informarnos a qué localidad se refiere.⁶ El miércoles 10 de mayo, se movilizaron en Tequila Leopoldo Leal Oliva y Cleofas Mota. Al siguiente día tomaron el pueblo de Amatitán y el 12 de mayo de 1911 ocuparon La Magdalena.

Un héroe local

Según afirman sus familiares, Leal Oliva era originario de Tequila, Jalisco. Ahí nació el 15 de febrero de 1870. Es posible que su inclinación por las armas la heredara de su padre, Juan Leal, quien perteneció al Ejército Liberal.⁷ Ignoramos si Leal Oliva fue a la escuela. Lo que sabemos, sin embargo, es que se instruyó en la teneduría de libros y que ese oficio lo llevó a trabajar en las haciendas de las familias Sauza y Cuervo; en ambas se encargó de su administración. Esto, hasta que la banda de un molino le cercenó parte del brazo derecho.⁸ Tiempo después administró la oficina de correos en Anganguero, Michoacán, en Zacoalco y en Tequila. Se casó con Natalia Zepeda y tuvieron cuatro hijos.⁹

3. Jaime Tamayo. *El movimiento agrario y la revolución maderista (Jalisco 1910-1913)*. México: Centro de Estudios del Agrarismo en México, 1983, p. 36.

4. Elisa Cárdenas Ayala. *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la revolución mexicana*. México: Tusquets, 2010, p. 299.

5. Mario Aldana Rendón. *Del reyismo al nuevo orden constitucional 1910-1917, Jalisco desde la revolución*. Vol. 1. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Gobierno del estado de Jalisco, 1987, p. 112.

6. *Idem*.

7. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Testimonio de Juan Leal Zepeda.

8. Aldana Rendón, *op. cit.*, p. 21.

9. *Ibid.* p. 106.

Leopoldo Leal Oliva, a inicios de 1911, aún administraba la oficina de correos cuando lo punzó el aguijón de la revolución. Desconocemos qué lo decidió a participar en el movimiento armado que encabezaba Francisco I. Madero. Se dice que el sábado 11 de marzo de 1911, Leal Oliva dejó su empleo en Tequila y viajó a Coahuila para entrevistarse con Madero. Pero ignoramos el lugar preciso donde se encontró con él; o lo que ahí se discutió. Luis Tamayo Murillo y Samuel Godínez Aguayo, veteranos de la revolución mexicana, refieren ese viaje a Coahuila. Se cree que una vez en Tequila, Leal Oliva renunció al servicio postal para encargarse de la cárcel municipal.¹⁰ Leal Oliva, al momento de incorporarse a la revolución, o encabezarla en los cuatro puntos cardinales de su comarca, era “persona de cualidades, bien relacionado y bien querido”. Era hombre de valor, “joven y de mucha sangre fría”.¹¹

10. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta de Luis Tamayo Murillo y Samuel Godínez Aguayo al Ayuntamiento de Tequila, Guadalajara, 20 de enero de 1970.

11. “Más sobre el pronunciamiento de Tequila, Jal.”. *La Patria*. México, 17 de mayo de 1911.



Leopoldo Leal Oliva y Cleofas Mota.
CIYRMC-BCCG-CO.

Un fugaz revolucionario

La región centro-norte de Jalisco se sumó a la revolución en mayo de 1911, en coincidencia con la toma por Madero, de la plaza de Ciudad Juárez. Después del 10 de mayo “en todos los estados había centenares de pequeños grupos en armas”.¹² Según el periódico *La Patria* los habitantes de Tequila esperaban, a principios de mayo de 1911, la llegada de los “insurgentes”. La sorpresa para los tequilenses fue que “no fueron insurrectos de fuera los del levantamiento, sino vecinos de esta misma ciudad”.¹³ Sin saber que ese mismo día Madero “capturaba” Ciudad Juárez, Leopoldo Leal Oliva tomó la plaza de Tequila la noche del miércoles 10 de mayo.

Según la versión que transmite la familia, Leopoldo Leal Oliva se posicionó de Tequila e invitó al pueblo a unirse a la causa revolucionaria. Esa noche no se escuchó un disparo; tampoco hubo sangre derramada. Por el contrario: al pueblo le complació ser “invitado” a la revolución y tácitamente aceptó el llamado. Los badajos de las campanas parroquiales repicaron con furia y se escucharon vivas a Madero y a la revolución.¹⁴ El cuerpo del estado mayor lo conformaron familiares de Leal Oliva y Cleofas Mota: Luis Amezcua y Luciano Zepeda eran parientes del primero, y dos de los hijos del segundo se unieron a los levantados.

Las autoridades de Tequila no opusieron resistencia. El jefe político, Luis Gómez Castañeda, abandonó Tequila junto con sus familiares y demás autoridades. Los revolucionarios recogieron armas e impusieron préstamos forzosos a los ricos comerciantes. Instalaron luego en el gobierno de Tequila a autoridades proclives a su causa. Hasta aquí la versión que propagó *La Patria*.¹⁵

La versión de *La Gaceta de Guadalajara* de la toma de Tequila es menos romántica y más amarillista. Según este periódico, el miércoles 10 de mayo de 1911 se fugaron los presos de la cárcel, amparados por Leopoldo Leal Oliva. Al momento de huir, los

12. Charles C. Cumberland. *Madero y la revolución mexicana*. México: Siglo XXI, 1999, p. 167.

13. “Pronunciamiento de Tequila en Jalisco”. *La Patria*. México, 15 de mayo de 1911.

14. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Testimonio de Juan Leal Zepeda.

15. *Idem*.

16. “Se fugaron los presos de Tequila”.
La Gaceta de Guadalajara.
Guadalajara, 12 de mayo de 1911.

17. “Se fugaron los presos de Tequila”.
El Imparcial. México, 15 de mayo
de 1911.

18. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente
30. Mensaje de Leopoldo Leal
Oliva a Emilio Hernández.

19. “Pronunciamiento de Tequila en
Jalisco”. *La Patria*. México, 15 de
mayo de 1911.

20. “Se fugaron los presos de Tequila”.
La Gaceta de Guadalajara.
Guadalajara, 12 de mayo de 1911.

21. “Pronunciamiento de Tequila en
Jalisco”. *La Patria*. México, 15 de
mayo de 1911.

presos se declararon “maderistas” y provocaron “escándalo y alarma” cuando “recorrieron las calles de la población en son de guerra, lanzando vivas a los *leaders* de la revolución y mueras a las autoridades de la localidad”.¹⁶ El jueves 11 de mayo, presos y revolucionarios formaron un contingente de cuarenta personas. Todos ellos salieron en la madrugada rumbo a Amatitán, población ubicada a cuatro leguas de Tequila. En el trayecto cortaron las líneas de telégrafo y de teléfono.¹⁷

Leal Oliva, parapetado en las orillas de Amatitán y mostrando cortesía inusual entre los revolucionarios, envió un recado a Emilio Hernández, la autoridad del lugar, para avisarle que en breve sus combatientes ocuparían la plaza. La estrategia militar de Leal Oliva, como puede verse, no se basó en el ataque sorpresa. Leal Oliva blandió ante las autoridades de Amatitán la amenaza de un ejército poderoso. La evocación de una tropa numerosa y bien pertrechada funcionó mejor que un inesperado ataque:

muy estimado amigo le comunicamos que teniendo bastante ejército para atacar esa población, y siendo [usted] la Autoridad actual, le rogamos se sirva prevenirse, o rendirse ante nuestro ejército que es como digo antes poderoso para sostener cualquier ataque de parte de [ustedes].¹⁸

La antes ingeniosa descripción de un ejército fuerte ganó por sí sola Amatitán. Se les entregó la plaza al son de “música y repiques a vuelo”. Los revolucionarios abrieron las puertas de la cárcel y “unos quince correccionales” recobraron la libertad.¹⁹ Además, alrededor de treinta individuos de Amatitán se “declararon pronunciados”.²⁰ Las tropas de Leal Oliva a un día de alzadas en armas, estaban mejor provistas y disciplinadas.²¹

El grupo de Leal acampó en las afueras de Tequila, en un punto estratégico: desde allí dominaban la ciudad. Leopoldo Leal y Cleofas Mota, “sin precipitación y sin manifestar temor ninguno”, pidieron préstamos a los principales comerciantes, quienes cooperaron sin

mayor dilación, convencidos de que “una obstinada renuencia sería causa de mayores males”.²² Leal Oliva reunió alrededor de 1 500 pesos y extendió recibos con el siguiente contenido: “El Gobierno Provisional del Presidente Don Francisco I. Madero, pagará al señor don Miguel Flores, un mes después de terminada la revolución, según plan de Potosí, la suma de doscientos pesos \$200. Sufragio Efectivo”.²³

Según la familia Leal, el sábado 13 de mayo en la madrugada, Cleofas Mota tomó el camino hacia la Hacienda de Santa María, mientras Leopoldo Leal Oliva permanecía en La Magdalena acompañado de dos oficiales. Cuando supo que el coronel Luis G. González se acercaba a La Magdalena, Leopoldo Leal Oliva salió a caballo de la presidencia municipal con dos de sus colaboradores. Momentos después a los tres maderistas los rodeaban cincuenta rurales del coronel González. Leal Oliva y sus subalternos intentaron romper el círculo, y en ese afán uno de ellos cayó muerto y al otro –Mauro Pérez– le mataron el caballo. Leal Oliva montó en ancas a Mauro Pérez y “sostuvo la rienda con la boca y la pistola con la mano izquierda”. En el momento de saltar un muro, una misma bala atravesó a ambos.²⁴

El relato escrito que se rescató de ese encuentro armado corresponde al periódico *La Gaceta de Guadalajara*. El 14 de mayo *La Gaceta de Guadalajara* expuso a sus lectores dos versiones de la derrota de Leal Oliva. La primera, producto de la información de uno de los reporteros, afirmó que las tropas del gobierno sorprendieron a los revolucionarios en la madrugada del 13 de mayo en La Magdalena, y que tras un encuentro armado resultaron muertos Leal Oliva y ocho de sus correligionarios.²⁵

La segunda versión, que el periódico recibió “de los lugares de los sucesos”, relató que los soldados alcanzaron a los revolucionarios a las seis de la mañana en La Magdalena. Leal Oliva y Mauro Pérez imponían en esos momentos un préstamo forzoso al propietario de una tienda, cuando los soldados abrieron fuego. Lo

22. “Se fugaron los presos de Tequila”. *El Imparcial*. México, 15 de mayo de 1911.

23. “Más sobre el pronunciamiento de Tequila, Jal.”. *La Patria*. México, 17 de mayo de 1911.

24. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Testimonio de Juan Leal Zepeda.

25. “Los rebeldes de Leal fueron derrotados ayer en Magdalena. En la refriega perdió la vida el cabecilla y su gente huyó rumbo á Tepic”. *La Gaceta de Guadalajara*. Guadalajara, 14 de mayo de 1911.

26. “La muerte de Pérez y Leal. Muertos y heridos. Cómo ocurrieron los sucesos en Magdalena, Jal.”. *La Gaceta de Guadalajara*. Guadalajara, 15 de mayo de 1911.

27. “Los rebeldes de Leal fueron derrotados ayer en Magdalena. En la refriega perdió la vida el cabecilla y su gente huyó rumbo á Tepic”. *La Gaceta de Guadalajara*. Guadalajara, 14 de mayo de 1911.

28. Los “curiosos” que perecieron bajo el fuego fueron: Carlos Ramírez, Cándido Avila y Leopoldo López. Los heridos: Rito Ramos, Matías Palacios y su hija, el niño Francisco Munguía, y Zeferino López.

29. El comité directivo de la Legión Cívica Gral. Manuel M. Diéguez, A.C., lo conformaban los presidentes honorarios: Profesora Atala Apodaca, coronel José Manzano y Manuel Bouquet Jr. El presidente era el Licenciado José Guadalupe Zuno Hernández, véase CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30.

anterior, no obstante que “fuera de la tienda un grupo numeroso de gente del pueblo, hombres, mujeres y niños, había ocurrido á la novedad de los maderistas recién llegados, a quienes trataban de conocer”.²⁶ *La Gaceta de Guadalajara* presentó a Leal Oliva, defendiéndose “valientemente hasta agotar el parque quedando muerto en la refriega” junto con Mauro Pérez.²⁷ De la gente del pueblo murieron cuatro y cinco resultaron heridos.²⁸ Muerto Leal Oliva, sus fuerzas de combate prosiguieron bajo la conducción de Cleofas Mota.

Una vecina de Amatitán, amiga de la familia Leal, veló y sepultó el cuerpo de Leal Oliva. Muy cerca del corazón, donde se anidó la bala, encontraron un cuaderno de grafía casi ilegible salpicado con sangre, una foto de su madre, otra de Francisco I. Madero y una estampa religiosa. Es significativo que estas tres imágenes cohabitaran física y emocionalmente en el pecho de Leal Oliva: Madero y su causa estaban al nivel de los afectos y las creencias religiosas de este efímero y espontáneo revolucionario.

Puede percibirse hasta aquí que la revolución maderista en Jalisco creció a saltos inconexos, esporádicos y mal organizados. Los diferentes líderes ejercieron poca influencia en su localidad. Al movimiento maderista en Jalisco, sin duda, lo caracterizó la caducidad. Varias razones se conjuntaron para ello; por ejemplo, la muerte temprana de los dirigentes, o su decisión tardía de sumarse a la revolución, precisamente en vísperas de los tratados de paz en Ciudad Juárez.

Construir un héroe local

En enero de 1970, Luis Tamayo Murillo y Samuel Godínez Aguayo –representantes de grupos de Veteranos de la Revolución Mexicana y grupos Agrarios de la Entidad y de la Legión Cívica Gral. Manuel M. Diéguez, A.C. – iniciaron, sin percatarse, un movimiento para reconstruir a un héroe local.²⁹ Ambos

solicitaron al ayuntamiento de Tequila que una de las calles del pueblo cargara como nombre el de Leopoldo Leal Oliva.³⁰ Para ellos se debía honrar a los participantes en el “movimiento progresista denominado Revolución Mexicana”, para que los entonces (y futuros) habitantes de Tequila y del estado de Jalisco, conocieran las hazañas de estos individuos.

La iniciativa de los veteranos recuerda lo que Barry Schwartz afirma acerca de cómo se construye la memoria. Para Schwartz, “antes de que un individuo pueda considerarse digno de ser recordado, otros (por ejemplo sus colegas o familiares, líderes políticos y religiosos, biógrafos, artistas, editores y escritores) deben juzgarlo como conmemorable y tener la influencia necesaria como para conseguir que los demás estén de acuerdo con ellos”.³¹ Por su parte, Peter Burke señala que la memoria individual elige los hechos o eventos que deben recordarse, pero que los grupos sociales son “los que determinan lo que es ‘memorable’ y cómo será recordado”.³²

El argumento general de Tamayo Murillo y Godínez Aguayo, se particularizó cuando solicitaron que la calle México, de Tequila, llevara el nombre de Leopoldo Leal Oliva, “un héroe regional olvidado”. También pidieron que se colocara una placa en la casa que habitó Leal Oliva. Al final de la solicitud Tamayo Murillo y Godínez Aguayo trazaron de un plumazo la representación que a partir de entonces tendría Leal Oliva. A Leal Oliva se le consideró un “héroe regional”,³³ porque murió en las primigenias “acciones de armas, en esa región, en pro de la Revolución Mexicana”. Nótese que los veteranos señalaron que la participación de Leal Oliva se circunscribió a la región de Tequila.

El jueves 5 de marzo de 1970, el cabildo de Tequila decidió “perpetuar” el nombre de Leal Oliva poniéndoselo a la antigua calle San Luis, en una ceremonia el 26 de abril de 1970.³⁴ Cierta nota de periódico lo definió como héroe e “hijo preclaro de Tequila”.³⁵ El argumento oficial escuchado en la

30. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta de Luis Tamayo Murillo y Samuel Godínez Aguayo al Ayuntamiento de Tequila, Jalisco, Guadalajara, 20 de enero de 1970.

31. Barry Schwartz. “La reconstrucción de Abraham Lincoln”. David Middleton y Edward Derek (comps.). *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y del olvido*. Barcelona: Paidós, 1992, pp. 97-123, 118.

32. Peter Burke. *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza, 2000, p. 66.

33. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta de Luis Tamayo Murillo y Samuel Godínez Aguayo al Ayuntamiento De Tequila, Jalisco, Guadalajara, 20 de enero de 1970.

34. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta del presidente municipal de Tequila Miguel Hernández Torres a Juan Leal Zepeda, Tequila, 28 de abril de 1970.

35. “Magnas obras en Tequila”. *El Occidental*. Guadalajara, 5 de mayo de 1970.

36. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Invitación a la develación de la placa, Tequila, Jalisco, abril de 1970.

37. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Discurso de Juan Leal Zepeda.

38. *Idem.*

39. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta del general de División José Luis Amezcua a Juan Leal Zepeda, Cuernavaca, Morelos, 19 de junio de 1970.

40. El “único superviviente de aquella epopeya”, el general de División José Luis Amezcua, mencionó que Cleofas Mota y su hijo Rafael merecían también una “recordación similar”, véase CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Carta del general de División José Luis Amezcua a Juan Leal Zepeda, Cuernavaca, Morelos, 19 de junio de 1970.

41. Talita Leal. *Relatos de sobremesa. Historia de una familia en la Revolución Mexicana*. México: s.e., 2008, p. 138.

ceremonia fue que Leal Oliva “tomó las armas en esta ciudad el 12 de mayo de 1911 a favor de los ideales del señor Francisco I. Madero, Apóstol de la Revolución Mexicana”.³⁶ Hasta ese momento se consideraba a Leopoldo Leal Oliva dirigente del movimiento armado circunscrito a los alrededores de Tequila. No obstante, el discurso de Juan Leal Zepeda, hijo de Leal Oliva, en el acto en que se develó la placa, transmutó a Leal Oliva en un dirigente del movimiento armado en todo Jalisco: “en 1911 encabezó el movimiento maderista en Jalisco ofrendando su vida en defensa de los ideales de su pueblo”.³⁷ Gracias a su hijo, Leopoldo Leal Oliva se transfiguró de héroe local a héroe regional. En la persona de Leal Oliva se honró también la memoria de los demás “héroes humildes e ignorados que cayeron en la lucha”.³⁸

La otra dimensión de las hazañas de un héroe

Es notable que el único compañero de armas que sobrevivió a Leal Oliva, el entonces coronel de División, José Luis Amezcua, trazara así la actuación de Leal Oliva: “con valor ejemplar, se arrojó al campo de la lucha iniciada en 1910, para devolver sus derechos y libertad al pueblo mexicano. Causa por la que muy pronto fue sacrificado”.³⁹ Este nuevo dictamen transformó entre sus coterráneos a Leal Oliva en una figura cuya actuación se desplegó hasta el ámbito nacional.

Para el coronel de División José Luis Amezcua, Leal Oliva defendió los derechos del pueblo de México en general,⁴⁰ e inició el movimiento revolucionario en Jalisco: “mi inolvidable jefe D. Leopoldo Leal [se levantó], en la ciudad de Tequila, donde precisamente inició [el] movimiento libertario de 1910”. Sus palabras las repitieron los descendientes de Leal Oliva, quienes sostienen que él fue el “primero que encabezó el movimiento maderista armado en el estado de Jalisco”.⁴¹

En una primera etapa de esta historia a Leopoldo Leal Oliva lo reconocieron el pueblo y las autoridades de Tequila como a uno de los héroes que iniciaron el movimiento revolucionario en Tequila, en Jalisco o en la región, según las diferentes versiones. Pero para afianzar este reconocimiento, a Leal Oliva debían aclamarlo también las autoridades nacionales. De esto lograrse, el héroe local gozaría de mayor legitimidad entre los jaliscienses.

Por esa necesidad de reconocimiento oficial, nueve años después del homenaje en Tequila, Juan Leal Zepeda, hijo de Leal Oliva, solicitó a la Comisión pro Veteranos de la Revolución, en la Secretaría de la Defensa Nacional, que le otorgaran a su padre la “Condecoración del Mérito Revolucionario, Primer Periodo”.⁴² Argumentó Juan Leal Zepeda ante las autoridades de la Secretaría de la Defensa Nacional que Leopoldo Leal Oliva fue un revolucionario maderista antes y después de su muerte, pues según los recuerdos familiares: “para honrar su memoria” se fundó el “Partido Antireeleccionista Leopoldo Leal” en la casa de su viuda.⁴³ La tradición oral de la familia también registró que la manta colocada en la casa familiar con el nombre del partido, los escudó del asecho de las diferentes fuerzas revolucionarias que arribaron a Tequila.⁴⁴

A falta de dos revolucionarios que testimoniaran que Leal Oliva fue tal, Juan Leal Zepeda proporcionó el reconocimiento de los Veteranos de la Revolución de Jalisco y el reconocimiento tácito de todo un pueblo: el de Tequila, quien conmemoró a su héroe local e inmortalizó su nombre al asignárselo a una calle. La ausencia en el expediente de una respuesta a la petición por parte de las autoridades militares, sugiere una primera y muy aventurada declaración: al héroe de Tequila se le negó el reconocimiento militar nacional.

42. *Idem.*

43. Elisa Cárdenas considera que los clubes antireeleccionistas fueron “una fuerza de presión”. Éstos aumentaron tras la revolución maderista: para julio de 1911 había 14 nuevos clubes. Véase Cárdenas Ayala, *op. cit.*, p. 325.

44. CIYRMC-BCCG-CO, caja 19, expediente 30. Testimonio de Juan Leal Zepeda.

Conclusiones

El deseo de reconocer a héroes locales que modificaron con su participación las estructuras de un país como el nuestro, se relaciona con el interés de los habitantes de una comunidad por incluirse, mediante un personaje local (quien en apariencia era como uno de ellos), en un movimiento de alcance nacional.

De las dos dimensiones en este fenómeno, la primera subraya que el individuo que ha de convertirse en héroe hasta antes de su hazaña se ajustaba a la media de sus coterráneos: tenía familia, amigos, un empleo normal (que podía encontrarse en una sencilla oficina de correos) y se desempeñaba como cualquier otra persona del pueblo. La segunda, involucra elevar a ese individuo pueblerino a la categoría de héroe local: sus vecinos pugnan porque esa persona se convierta en personaje y se le destaque más allá del ámbito local y, ambicionando más, lo alzan a la heroicidad regional y tal vez nacional.

Según Schwartz,

los héroes populares simbolizan las tendencias más generales de su sociedad. ... La gente se contempla a sí misma a través de los discursos, acciones y conflictos de éstos. Los héroes populares, en cuanto que encarnaciones de la vida cotidiana, son emulables y accesibles.⁴⁵

45. Barry, Schwartz, *op. cit.*, pp. 113-114.

Surge entonces la necesidad de construir o, en su caso, reconstruir una historia del ahora personaje en la que sus actos se engrandezcan y mediante este proceso abandone la faceta de hombre común. Se erige a un héroe para tener a quién homenajear, pero también porque satisface esa necesidad comunitaria de poseer un héroe local: alguien conocido en el ámbito cotidiano y doméstico, que sea reconocido más allá de donde se escuchan los repiques de las campanas de la iglesia parroquial.

La historia brinda a los locales la oportunidad de que se conozca al personaje en dos facetas: como

individuo con gustos, debilidades y sentimientos, pero también como alguien que se eleva más allá de su comunidad, y por encima de un muro del que pende la placa de la calle que lleva su nombre. Porque ese individuo se ennoblecó –tal es el ejemplo de Leopoldo Leal Oliva– al grado de ponerse a sí mismo y de colocar a sus coterráneos en el mapa de la revolución maderista. Innecesario es inventar héroes nacionales cuando se puede exhumar a los otrora “insurrectos” del panteón municipal.

Las Memorias del Gral. V. Huerta: tres lecturas y un epílogo

Servando Ortoll¹

Universidad Autónoma de Baja California

1. Agradezco a Dante Ojeda Wancho, Alejandro Rodríguez Mayoral y Eva Nohemí Orozco García, su auxilio en la obtención de buena parte de los documentos que aquí cito. Leticia Gorostieta Damm comentó amablemente una versión anterior de este ensayo.
2. Consúltese Alma Dorantes González *et al.* *Guía de la colección independencia y revolución en la memoria ciudadana CIESAS-INAH*. México: CIESAS-INAH, 2011, p. 37.
3. Una copia electrónica de este documento se encuentra en la Biblioteca Carmen Castañeda García del CIESAS-Occidente bajo la siguiente clasificación: CIYRMC-BCCG-CO, caja 10, exp. 11.
4. *El Nacional*, periódico de la ciudad de México, publicó entre el 8 de mayo y el 3 de julio de 1913, las *Memorias...* de Victoriano Huerta en una columna titulada, contradictoriamente, “Folletín que no lo es”. Otro tanto practicó la revista *Hoy*, ciudad de México, entre el 2 de octubre y el 20 de noviembre de 1943.

Quienes consulten por primera vez la *Guía de la Colección independencia y revolución en la memoria ciudadana CIESAS-INAH* posiblemente no se percaten que, entre los miles de documentos allí alistados, se esconde uno que tiene una historia propia y, al menos, tres lecturas. Me refiero a las *Memorias del Gral. V. Huerta*.² Alrededor de seis versiones de éstas han circulado por el mundo principalmente en dos formatos: como libro mal encuadernado –que coincide con el que puede consultarse en la Biblioteca Carmen Castañeda García del CIESAS-Occidente– y sin pie de imprenta (pero publicada en la ciudad de México en o después de 1917, pues entre sus páginas de anuncios aparece una referencia a la Constitución nacida ese año),³ y por entregas, en dos periódicos y épocas distintas.⁴

La portada de la versión disponible en la biblioteca referida resume su contenido. En ella se aprecia el busto caricaturizado del general Victoriano Huerta –donde se le dibuja viejo y con rasgos orientales– guarnecido, en su parte superior, por diez calaveras, símbolo y recordatorio de la muerte. Una calavera adicional la porta el Huerta desfigurado, en la solapa. Quien abra las primeras páginas supondrá que está por adentrarse en los laberínticos senderos de una personalidad diabólica y desalmada. Más que memorias, la portada apunta a unas confesiones desnudas que su autor se dispone a desahogar.



Portada de las *Memorias del Gral. V. Huerta*. Guadalajara: CIESAS-Occidente. Biblioteca Carmen Castañeda García. Clasificación: CIYRMC-BCCG-CO, caja 10, expediente 11.

Todas las versiones de estas *Memorias...*, con añadidos y restados, han pasado de ser consideradas como verídicas –y reveladoras de la personalidad del general Victoriano Huerta, *bête noire* de la historia oficial mexicana– a ser calificadas de espurias y por tanto indignas de fiar. En las páginas que siguen reproduzco, a manera de ejemplos, tres apreciaciones de sendos autores –el crédulo, la promotora de la historia oficial y el escéptico– y explico las razones por las que me adhiero a la postura de este último, a la par de criticar las de los dos primeros. No sigue esta presentación un orden cronológico porque lo que trato es mostrar cómo se propagan noticias falsas y cómo se prestan autores a difundirlas, y ciertos lectores se disponen a creer en ellas.

*Apreciaciones de un cándido
(y enmarañado) lector*

Escrito con un estilo farragoso y publicado en dos entregas en *Excélsior*, en 1951, el ensayo del autor poblano Sandalio Mejía Castelán es el de un lector que toma por verídicas las *Memorias...*, si bien percibe que su autor es “contradictorio consigo mismo”.⁵ Cito aquí y allá secciones de su texto que, según dice, se basa en una lectura de ciertos acontecimientos históricos que él conoce y que coteja con la obra en sus manos. La versión de las *Memorias...* que él comenta es la publicada en Barcelona en 1915. Pide Mejía Castelán que no se le confunda como “panegirista” ni como “defensor” del general: “No es ... mi objeto hacer una campaña de rehabilitación, ni cambiar de alguna manera la fama pública de dicho señor que vivió una época de extravíos a raíz de la liquidación de la dictadura”. Y prosigue:

sólo me concreto a comentar sus “Memorias”, de las que he sacado sólidos pareceres, vicios hasta la abyección, felonías, odios, ofensas a la Humanidad, pasiones, censuras, procacidad, gestos despectivos, desatinos, etc., etc., y, sin embargo un discernimiento entre lo bueno y lo malo, entre lo sólido y banal, sentimientos al fin desafortunados por su inclinación [de Victoriano Huerta] al alcohol.⁶

La permanente “angustia” de “indio puro y mañoso de origen”, según las apreciaciones racistas de Mejía Castelán, llevó a Huerta

a pensar en un desequilibrado intento de aniquilar a sus semejantes, a los que odiaba bajo todos los conceptos, así fuera el mismo general Díaz, su grupo de ‘científicos’ y, posteriormente, a Madero, Pino Suárez, Belisario Domínguez, a su mismo compadre Enrique Cepeda, y muchos más ...⁷

Pueden identificarse en las líneas que acabo de citar los temas acerca del “verdadero” Huerta que

5. Sandalio Mejía Castelán. “El verdadero Huerta. I”. *Excélsior*, México, 29 de agosto de 1951, pp. 6 y 13, en esp. p. 6.

6. *Ibid.*, p. 6.

7. *Ibid.*, pp. 6 y 13.

los carrancistas repitieron reiteradamente: el general era un alcohólico, un frío asesino y un ente absolutamente insensible e irracional: “jamás vertió [Huerta] la más insignificante lágrima por un muerto”, afirma Mejía Castelán, y parafrasea así las *Memorias*. . .: “ya que sus ojos no fueron hechos para llorar”.⁸ Para el autor poblano, el alma de Huerta era “un almacigo disimulado de debilidades y felonías, con todas sus lacras y corrupciones”;⁹ puesto que “nada” conmovía a Huerta, “pues su pensamiento era el del aniquilamiento total”, no sorprendía que “sólo una vez” el general tuviera “la sensación de que la República se bañaba en sangre de confín a confín, lamentando sobremanera el paulatino exterminio de su ejército leal”:

Pero esta emoción le duró poco, pues cuando se le presentó oportunidad de mandar asesinar a su compadre Cepeda, él mismo [Huerta] explica que en su condición de gran comediante y dominado por el gesto diabólico del juramento falso, se dirigió a la casa de su víctima, saludando cariñosamente a su comadre, viuda hacía una hora, y puso un beso en la frente de su ahijada, la pequeña huerfanita.¹⁰

Ni los más perversos de entre los que falsificaron las *Memorias*. . . de Huerta anticiparon encontrarse con un lector tan crédulo como Sandalio Mejía Castelán. Don Sandalio no dudó en un momento de la veracidad de las *Memorias*. . . y elaboró su ensayo con la confianza de sostener entre manos un documento auténtico. Autores como Sandalio Mejía Castelán, puede verse, coreaban (y todavía corean) la historia oficial –léase carrancista– sin ir más allá (aunque afirmaran o afirmen lo contrario) de lo que recalca esa misma historia oficial. Pero, ¿a quién atribuirle unas memorias tan verosímiles que algunos de sus lectores no dudaron en su contenido?

Joaquín Piña: ¿vendedor de libros o falsificador?

En un pie de foto que contextualiza la portada de las *Memorias*. . . en la revista *Mañana*, se lee que dicho “folleto”

8. Sandalio Mejía Castelán. “El verdadero Huerta. II”. México, 29 de agosto de 1951, p. 12. Las palabras que entrecomilla Mejía Castelán provienen de las *Memorias del Gral. V. Huerta*.

9. Mejía Castelán, “El verdadero Huerta. I. . .”, p. 6.

10. Mejía Castelán, “El verdadero Huerta. II. . .”, p. 12.

11. Pie de foto en *Mañana*. México, 13 de noviembre de 1943, p. 36.

12. William L. Sherman y Richard E. Greenleaf. *Huerta: A Reappraisal*. México: Centro de Estudios Mexicanos, 1960, p. 155.

13. Josefina Mac Gregor. "Prólogo". *Memorias de Victoriano Huerta*. México: Senado de la República, 2004, p. 12.

fué [sic] publicado en San Antonio, Texas, a raíz de la muerte del ex Presidente, editado por la librería de Quiroga. Estas "memorias" fueron escritas por un periodista (se dice que Joaquín Piña) como un medio de vida, haciéndolas pasar como auténticas entre los residentes mexicanos de la época, en el Sur de Estados Unidos.¹¹

Pero... ¿un vendedor de libros es necesariamente su autor? Esto equivaldría a atribuir la autoría de la Biblia a los jóvenes protestantes que con camisa blanca de mangas cortas y corbata negra atada al cuello la venden de puerta en puerta, por más que busquen convencernos de que su versión es la verdadera. Pese a esto, el mito de la autoría de las memorias se repite incansablemente. En 1960, William L. Sherman y Richard E. Greenleaf, escribieron (coloco un [sic] delante de los errores más palmarios de estos autores):

Las así llamadas *Memorias de Victoriano Huerta* fueron originalmente publicadas en 1914 [sic] en Fort Bliss, Texas, [sic] y en 1957 fueron publicadas de nuevo, sin nombrar un autor. Se acepta generalmente, sin embargo, que estos escritos son apócrifos, y que en realidad fueron redactados por Joaquín Piña, un periodista y conocido de Huerta.¹²

Otros autores más han atribuido a Piña la autoría de las *Memorias*..., pero pocos se han afanado tanto como Josefina Mac Gregor, promotora de la historia oficial, en demostrarlo. Y ¿en qué hechos se basa para llegar a tal afirmación, si como ella dice, se encuentran "pocos datos biográficos sobre este personaje"? A su obra bibliográfica: después de todo interesaban a Piña "los personajes políticos, en particular los presidentes". Pero más que producir sobre estos últimos, según Mac Gregor, Piña

era un hombre vinculado con las personalidades políticas de mayor poder en su tiempo, y, por lo tanto, parecía estar informado de sus actividades—incluso las que eran más bien tema de rumores que hechos comprobables—, y conocer sus características psicológicas.¹³

Pero un periodista es autor de obras de corto aliento y por más que se esfuerza Mac Gregor por convencer a sus lectores, la pluma del periodista-vendedor de libros no es tan visceral como la de quien(es) rescribió o rescribieron las memorias de Huerta. Tomo dos fragmentos de uno de los escritos de Piña para mostrar que, aunque no era afecto al general, buscaba con su pluma un balance que no aparece en las *Memorias*... En su ensayo “Triunfo y calvario del presidente Huerta”, Piña escribió:

El [otrora] militar modesto, que en la época de la dictadura porfirista jugaba y bebía tequila para olvidar sus pobreza y para matar el tiempo de su vida sin esperanza, al subir al poder puso de moda el cognac. Contra lo que muchos afirman no se embriagaba de modo tal, que se descubriera su embriaguez. No lo vimos nunca, y lo entrevistamos con gran frecuencia, ebrio.¹⁴

En un ambiente contrario a la memoria de Huerta, es evidente que Piña, si tuviera la pluma viperina de quienes manipularon las *Memorias*... de Huerta, hubiera abandonado todo intento de mostrarse equilibrado. Pudo igualmente evitar toda mención a la popularidad de Huerta entre mexicanos y latinoamericanos. Al comentar –retomando las noticias conocidas– los sucesos en Tampico, acerca de la aprehensión de los infantes de la marina norteamericana y la negativa de Huerta ante la demanda del almirante Henry T. Mayo de que el gobierno de Huerta saludara la bandera de su país con 21 cañonazos, Piña recordó: “saltó como una llamarada la popularidad del Presidente Huerta. ... No sólo en México, en toda la América Española y en España misma, la prensa aclamó a Huerta como un héroe”. ¿Llamarían “presidente” a Huerta quienes manipularon sus *Memorias*...? Como sabemos, el “incidente de Tampico” no terminó allí. Al poco las fuerzas al mando del almirante Frank Jack Fletcher invadieron Veracruz. Así reseñó Piña lo ocurrido:

14. Joaquín Piña. “Triunfo y calvario del presidente Huerta”. *Así*. México, 23 de marzo de 1946, pp. 48-52, en esp. p. 48.

15. *Ibid.*, p. 51.

Cuando ... la escuadra americana cañoneaba a boca de jarro el puerto de Veracruz ... y bajaba a tierra la infantería de marina yanqui a ocupar la ciudad [ocurrió lo imprevisto:] Una manifestación grandiosa, tamaña a la que había recibido a don Francisco I. Madero, aclamó a Huerta, en la capital de la República. Ese día, el héroe de México fué el Presidente Huerta. Pocos días después y cuando se leía su renuncia en la Cámara de Diputados, apareció Huerta en la dulcería “El Globo”, se agolpó una masa del pueblo aplaudiéndolo y vitoreándolo con delirante entusiasmo.¹⁵

La campaña propagandística contra Huerta

Puede apreciarse de lo anterior que, aunque Piña no era partidario de Huerta, distaba de ser su acérrimo enemigo. No le aplaudía, pero tampoco seguía la versión oficial de los hechos. Difícilmente podría Piña ser el autor del texto que discuto. Pese a que ella misma afirma haber leído a Piña, sin embargo, Mac Gregor insiste:

al paso de los años, el periodista insistía en ponerse una máscara para no dar a conocer su autoría [de las *Memorias de Huerta*]. Pero es difícil no aceptar este origen, pues Piña escribió, podríamos decir que reiteradamente, sobre Huerta en tiempos en los que éste estaba totalmente proscrito de las páginas de la historia.¹⁶

16. Mac Gregor, *op. cit.*, p. 13.

Si en efecto Huerta estaba “proscrito de las páginas de la historia” y Piña escribía sobre el general, como vimos no de manera estrictamente desfavorable, ¿a qué se debería su cambio de actitud? La anterior dista de ser una pregunta retórica. Por más que insista MacGregor, Piña no parece haber sido –si es que un día lo fue– antihuertista. Al menos en su “Triunfo y calvario del presidente Huerta”, Piña muestra cautela y respeto. ¿Por qué entonces insistir en que fue el autor de esas memorias?

La insistencia de Mac Gregor por encontrar un enemigo gratuito que sobrevivía vendiendo libros falsos, ignora la maquinaria propagandística al servicio del movimiento carrancista. Sabemos que en Estados

Unidos al menos, esa maquinaria funcionó exitosamente –incluso desde el tiempo en que Huerta era presidente interino– para influir en la opinión pública mexicana y norteamericana. Ya lo dijo Michael M. Smith:

Desde el comienzo de su revolución constitucionalista, Carranza y sus asociados persistentemente intentaron explotar la prensa para generar apoyo entre expatriados mexicanos; proteger la soberanía mexicana; conseguir el reconocimiento del gobierno de Woodrow Wilson; obtener el consentimiento –si no es que la bendición– de sectores clave del público estadounidense para su programa constitucionalista; elevar [la] imagen personal [de Carranza], y defender su movimiento contra las críticas e intrigas de sus enemigos: tanto mexicanos como norteamericanos.¹⁷

Si la maquinaria propagandística carrancista funcionó para beneficiar su movimiento político, también menoscabó la figura de Huerta y sus seguidores. Si “los carrancistas manipularon eficazmente la prensa para desacreditar a Huerta y movilizar oposición contra su régimen”¹⁸ mientras él gobernaba, mucho más lograron una vez que éste dejó el poder y abandonó México. En mi opinión debe entenderse la manipulación de las *Memorias...* de Huerta como parte de una estrategia que se perfeccionaba desde hacía meses y que dado su exitoso funcionamiento no encontró obstáculo alguno en convertir las memorias originales en el dispositivo propagandístico más eficaz, hasta nuestros días, varias generaciones después, en contra de Huerta.

Palabras de un escéptico

Transcribo, para terminar, algunas citas de otro lector de las *Memorias...*: el crítico y escéptico Alberto Valenzuela. El ejemplar que adquirió, posiblemente en una librería de usados, carecía de pie de imprenta, pero al “margen del prólogo del editor”, quien debió ser el primer propietario de la obra imprimió manualmente una fecha: abril 5 de 1918. “Como el escrito se da

17. Michael M. Smith. “Carrancista Propaganda and the Print Media in the United States: an Overview of Institutions”. *The Americas*. Vol. LII, núm. 2, octubre, 1995, pp. 155-174, en esp. p. 155.

18. *Ibid.*, p. 173.

19. Alberto Valenzuela. “¿Quién escribió las memorias del general Victoriano Huerta?” *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. México, Biblioteca Nacional, vol. IX, núm. 4, 1958, pp. 33-39, en esp. p. 33.

20. *Ibid.*, p. 33.

21. *Ibid.*, p. 34.

22. *Ibid.*, pp. 38 y 39.

por fechado por el General Huerta en Fort Bliss, Tex., Septiembre de 1915”, dice Valenzuela, “parece que la impresión ha de haber sido hecha en 1916, 17 o 18”.¹⁹ Esta versión tiene como agregado de importancia el que el general Huerta ahora sí tuviera tiempo para escribir y burlarse de sus amigos y enemigos íntimos. Pero a diferencia de Sandalio Mejía Castelán, Alberto Valenzuela duda de la autenticidad de la obra:

aparecen aquí, confesadas con ejemplar inverecundia, todas las acusaciones que el carrancismo formuló contra el vencido. Prisionero éste de Wilson e ignorante de que su muerte estaba próxima, ... ¿Cómo iba a escribir el tremendo panfleto autodenigratorio que lo presenta: *a)* con una rabiosa egolatría, *b)* con un cinismo que parece ingenuidad diabólica, *c)* con un desprecio tan insultante para todos cuantos le ayudaron (para sus enemigos un odio africano), *d)* con una monstruosidad de alma digna de un príncipe maquiavélico, *e)* con una impiedad en contraste con el teatral catolicismo de que gustó ciertamente dar muestras[?]²⁰

Con razón se pregunta Valenzuela: “¿a qué dejar un documento que enlodara sus hechos, sus intenciones mismas, su memoria?”; para Valenzuela, las *Memorias*...

provienen de un personaje coetáneo de los acontecimientos, bastante bien enterado ... , que conoció el modo de hablar [de Huerta], sus costumbres, su mente y, por fin, que estaba muy empeñado en difamarlo. ¿Venganza personal? ¿Simple odio político? En todo caso, el hipotético carrancista que la trazó, sabía escribir, porque todo el escrito se lee con sumo interés y se ve bien que salió de un hombre ejercitado.²¹

Sigue Valenzuela una lógica intachable: “Egolatría, cinismo, afán de malquistarse con todos los hombres, aun los más adictos, hacen inverosímil la atribución del escrito ... al propio General Huerta”. Y, “puede un hombre haber hecho muchos males durante su vida; pero ninguno tendrá el curioso empeño de impedir que se pierda su memoria y de que consten sus más oprobiosos aspectos”.²² Desde la perspectiva de una lógica que

reconstruya las posibles razones que Victoriano Huerta pudo tener para circular unas *Memorias...* (aún desde su prisión militar en Fort Bliss) carece de sentido que narrara unos episodios que lo mancillaran ante sus contemporáneos y ante la posteridad. Si Huerta hubiera redactado las *Memorias...* como las conocemos, se trataría –coincido con Valenzuela– de un verdadero fenómeno:

desde Fray Servando a Vasconcelos todos han pretendido hacer ver que una porción considerable, al menos, de su vida, ha ido en pos de una realización noble. ¿Sólo Huerta se habría obstinado en demostrar que poseía el alma más abyecta y malvada? La conclusión que se desprende del examen cuidadoso del libro es que no puede deberse a la pluma del General Huerta. Lo diabólico parece estar en acumular cargos a que ya [no] podrá responder, y los más graves que pudieran hacerse y luego infligirle la burla sangrienta de fingir que salieron de su pluma.²³

¿Cómo leer entonces el documento que tanto ha dañado la imagen pública de Victoriano Huerta?

Carranza tenía planes para una vez consolidada su victoria, pero también para después de su muerte. Lo más importante de todo no era promulgar una nueva constitución política para México;²⁴ era mostrar que el verdadero monstruo, el verdadero dictador había sido Huerta y no Porfirio Díaz: sólo así le arrancarían a Madero el título de *auténtico revolucionario* y se lo apropiaría para su persona. Con Huerta como dictador, Carranza, quien según las apariencias –y la creencia popular– lo había derrocado, resultaba así, por definición, en el indiscutible padre de la revolución. Esto, hasta que los emisarios de la muerte lo sorprendieron pernoctando en un jacal del pueblo cafetalero de Tlaxcalantongo, en la apartada Sierra Norte de Puebla, hasta esos instantes imperturbable de la madrugada del viernes 21 de mayo de 1920.

23. *Ibid.*, p. 39.

24. Las constituciones forman parte integral de la gran mayoría de las revoluciones: las legitiman, así como a sus promotores. Véase James C. Davies. "Toward a Theory of Revolution". *American Sociological Review*. Vol. xxvii, núm. 1, febrero, 1962, pp. 5-19, *passim.*, y Peter Calvert. "The 'Typical Latin-American Revolution'". *International Affairs*. Vol. xliii, núm. 1, enero, 1967, pp. 85-95, en esp. p. 88.

Epílogo

“Los carrancistas entendieron”, escribió hace más de tres lustros Michael M. Smith, “que para promover su causa con eficacia, era imperativo que concibieran sus propios medios para crear, transmitir y diseminar noticias favorables”. Para ello crearon “maquinarias” u organizaciones propagandísticas dentro y fuera de México; “tales organizaciones podían diseminar ‘la verdad’ acerca de la Revolución: defender sus objetivos, programas y liderazgo; e influir en la opinión pública”.²⁵ Si como parte del arsenal de estas organizaciones se aplicaban las plumas artificiosas de escritores como el periodista italiano Carlo di Fornaro (autor de dos obras contra Porfirio Díaz), ¿qué detenía a los carrancistas de expurgar de todo contenido positivo las memorias originales de Huerta y convertirlas en su opuesto?

Una de las formas más insidiosas del engaño, nos lo recuerda Marc Bloch, es aquella en la que “en vez de la falsedad brutal, plena, y ... puede decirse franca, aparece la modificación solapada: interpolaciones en cartas auténticas, en la narración, adornos con detalles inventados sobre un fondo burdamente verídico”.²⁶ Eso es justamente lo que propongo: que se piense en las *Memorias del Gral. V. Huerta* como “burdamente” verídicas en el trasfondo, y mutiladas y transformadas por manos carrancistas empeñadas en burlar a contemporáneos y lectores ulteriores respecto de la verdadera autoría de la versión de las *Memorias*... que ha circulado por el mundo y sigue reproduciéndose para honra y gloria de la revolución mexicana.

Sea quien sea a quien se le haya ocurrido aprovechar la oportunidad única de tergiversar las memorias de Huerta, obró con demasiada premura y se adelantó a los acontecimientos. De haber anticipado que Huerta acabaría en la prisión militar de Fort Bliss, Texas, y de haber tenido más tiempo para trabajar en su versión espuria, pudo haberla convertido en una todavía más creíble. Es por ello seguramente que circula otra versión de las mismas memorias, pero ahora con el añadido de

25. Smith, *op. cit.*, p. 160.

26. Marc Bloch. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: FCE, 2006, p. 111.

que supuestamente las escribió Huerta desde su celda. Esas segundas memorias y las primeras que vieron la luz en Barcelona o en la ciudad de México –cierro con esto mi aportación al acervo que puede consultarse en la Biblioteca Carmen Castañeda García del CIESAS-Occidente– dadas las evidencias que hasta ahora he recabado, deben leerse no como las confesiones francas de un general cuya tumba todavía permanece allende del Río Bravo; más bien deben estudiarse como un testimonio del extraordinario funcionamiento de la maquinaria propagandística carrancista, capaz de tergiversar las memorias melancólicas del general Huerta, en la más blasfematoria de las obras contra un viejo guerrero mexicano que buscó, hasta el último aliento, pacificar su patria.

Tiempo y memoria: el álbum de autógrafos de Atala Apodaca

María Teresa Fernández Aceves
CIESAS-Occidente

En la primera página del álbum de autógrafos de la maestra constitucionalista Atala Apodaca Anaya (1884-1977), un hombre apuntó: “A la inteligente y valerosa *leader* del Partido Liberal como testimonio de afecto y cariño”.¹ Esta breve dedicatoria de noviembre de 1914 no sólo brinda indicios de amistad entre un hombre y una mujer, sino también de la labor política de las mujeres en la revolución mexicana (1910-1917). Por esta nota surgen varias preguntas: ¿quién era Atala Apodaca Anaya?, ¿por qué y cómo participaba políticamente en la revolución?, ¿cómo construyó su liderazgo?, ¿por qué conservó el álbum?, ¿cuáles son las características de éste?, ¿quiénes y qué escribieron?

Para responder a estas preguntas me nutro de las propuestas interdisciplinarias de las historiadoras norteamericanas Susan Tucker, Catherine Ott y Patricia Buckler, plasmadas en el libro colectivo *The Scrapbook in American Life*.² Éstas sostienen que los álbumes son ejemplos tanto de una cultura material como de una visual, generalmente creados y guardados en el ámbito privado, y que dan pistas de las construcciones del *yo*. Los álbumes permiten analizar la relación entre el texto o artefacto y su mundo social; pueden compararse con los objetos de una exhibición de un museo y sus contenidos pasan por una doble o triple lectura: como objetos en sí mismos, como fragmentos en una página y como piezas relacionadas con la respuesta que le provoca al lector. En un álbum se manipula el significado de la imagen y

1. Fondo Atala Apodaca añadido a la Colección documental independencia y revolución en la memoria ciudadana, Biblioteca Carmen Castañeda, CIESAS-Occidente (FAA, CDIRM, BCC-CIESAS-Occidente), Álbum de Atala Apodaca, firma ilegible, 6 de noviembre de 1914.

2. Susan Tucker, Katherine Ott y Patricia Buckler. *The Scrapbook in American Life*. Filadelfia: Temple University Press, 2006.

del texto por medio de la ruptura y la reconstrucción. Al rearmar las representaciones pictóricas y anotaciones se convierte la fractura en armonía, lo que da unidad a las diferencias.³

Atala Apodaca Anaya

Nació en Tapalpa, Jalisco, en 1884. Sus padres fueron Praxedis Apodaca y Julia Anaya de Apodaca. Su familia pertenecía a la clase trabajadora rural; su padre fue asistente de ingenieros topógrafos, colaboró en la construcción de caminos en Jalisco y era pintor. La familia Apodaca Anaya tuvo cinco hijos: Laura, Atala, Andrés, Rafael y un niño que murió muy pequeño. Laura y Atala estudiaron en la Normal de Jalisco, Rafael fue maquinista del ferrocarril y Andrés se afilió al ejército constitucionalista.

Entre 1895 y 1898, Apodaca realizó sus estudios de primaria en Guadalajara; posteriormente ingresó al Liceo de Niñas. Durante su adolescencia pasó a la Normal, donde estudió de 1900 a 1903 con una beca del gobierno de Jalisco.⁴ Sus años de estudio fueron cruciales porque aprendió los valores liberales de ciudadanía, derechos, fraternidad, libertad e igualdad, al estudiar la revolución francesa, la historia de México y la historia de Guadalajara. Apodaca concebía estos valores como fundamentales para crear una nueva patria: secular y moderna.

De la Normal al maderismo, antihuertismo y constitucionalismo

Después de graduarse de la Normal el 28 de octubre de 1903,⁵ Apodaca trabajó durante un año (1904-1905) como maestra ayudante de la escuela de primera clase para niñas en Sayula. Después, este mismo cargo lo realizó en una escuela de niñas en Guadalajara por ocho años (1905-1913) y por once meses (1913-1914) en la Escuela Práctica Anexa a la Normal.⁶

3. *Ibid.*, p. 16.

4. Agustín Vaca. *Los silencios de la historia: las cristeras*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2009, p. 197.

5. Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), Archivo Escolar, Libro de Exámenes Profesionales de la Normal, núm. 112.

6. Algunas biografías señalan que Apodaca se mudó a la ciudad de México en 1910 para trabajar como asistente de enseñanza entre 1911 y 1912. Sonia Ibarra Ibarra. *Educadores jaliscienses. Antología*. Zapopan: El Colegio de Jalisco-SEP-Educación Jalisco, 1994, pp. 48-50; Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. *Las mujeres en la Revolución Mexicana, 1884-1920*. México: Cámara de Diputados, LV Legislatura-INEHRM, 1993, pp. 43, 44; Vaca, *op. cit.*, p. 197. Sin embargo su expediente de retiro documenta que trabajó en Guadalajara de 1905 a 1913. AHJ, Departamento de Educación Pública, Relación de expedientes dados de baja por renuncias, jubilaciones, abandono de empleo y fallecimiento, Atala Apodaca, expediente 1397.

7. Armando Martínez Moya y Manuel Moreno Castañeda. *La escuela de la revolución. Jalisco desde la revolución*. Vol. 7. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-Gobierno del Estado de Jalisco, 1988.

8. Mario Aldana Rendón. "Masonería y revolución en Jalisco". *Estudios Jaliscienses*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, núm. 58, 2004, p. 24.

9. José Guadalupe Zuno Hernández. *Historia de la Revolución en el Estado de Jalisco*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1964, pp. 48-49.

10. Ana Lau y Carmen Ramos Escandón. *Mujeres y revolución, 1900-1917*. México: INERHM, 1993, p. 136.

Durante su práctica docente Apodaca colaboró con la maestra liberal Aurelia Guevara (1864-1956) y otros maestros liberales como Abel Ayala y Aurelio Ortega, quienes se encargaron de implementar los cambios de una educación porfirista a la escuela de la revolución; Apodaca también observó las condiciones de pobreza y explotación en el campo y la ciudad, y experimentó las carentes condiciones laborales de los maestros cuyos salarios eran muy bajos.⁷ Por ello, las décadas de 1900 y 1910 fueron años de incipiente politización.

Los valores liberales decimonónicos (ciudadanía, libertad, justicia e igualdad) de Apodaca, aprendidos en las escuelas públicas, se radicalizaron con el movimiento antirreeleccionista y la campaña presidencial de Madero (1909-1911); el fuerte movimiento católico de acción social católica (1893-1926); el movimiento armado de la revolución mexicana (1910-1917); la masonería y la producción editorial, propagandística y pedagógica de mujeres liberales. Según Mario Aldana Rendón, Apodaca "fue admitida en la masonería"; pero no puntualiza cuándo ni a qué logia se afilió.⁸

Al igual que otras mujeres, Apodaca contribuyó activamente en el movimiento antirreeleccionista y en la campaña presidencial de Madero. En 1909, en el centro de Guadalajara, en un mitin político a favor de Madero, de la democracia y del cambio político, dieron sus discursos Roque Estrada (abogado, periodista y político), estudiantes, propagandistas del Club Valentín Gómez Farías (integrado por sastres, tejedores, trabajadores y políticos con ideas anarquistas, liberales y socialistas), del Club Antirreeleccionista y la maestra Apodaca.⁹ Ella estaba a favor de las ideas políticas de Madero y su participación política concordaba con las concepciones anticlericales y espiritistas de éste. El espiritismo de Madero buscaba transformar la sociedad mexicana y favorecía una mayor presencia de las mujeres en la esfera pública.¹⁰ Mujeres espiritistas, liberales, masonas y radicales como Apodaca se unieron a la lucha revolucionaria; su participación cuestionó las nociones tradicionales y restringidas de los roles de género.

Entre 1912 y 1913 Apodaca se integró al grupo de intelectuales liberales llamado Liga de Amigos del Pueblo (LAP), dirigido por el político Luis Alatorre, que había contendido para gobernador en octubre de 1912.¹¹ La LAP recurrió a obras de teatro, la oratoria y la poesía para combatir el fanatismo.¹² La LAP buscó

instruir a obreros y empleados en diversos ramos del saber, y [sostuvo] varias escuelas en las que imparte instrucción elemental, curso comercial y varias artes, siendo clases obligatorias para todos los alumnos, moral, instrucción cívica e higiene.¹³

En Jalisco, en octubre de 1912, el Partido Católico Nacional ganó la gubernatura con José López Portillo y Rojas. A pesar de este descalabro para las fuerzas liberales (conservadoras y radicales), distintos grupos continuaron con el trabajo político. Otros combinaron cuestiones artísticas vanguardistas y políticas, como los integrantes del Centro Bohemio, a cuyo frente se encontraba José Guadalupe Zuno Hernández, artista y político anticlerical progresista que jugó un papel público muy importante en la política de Jalisco durante la década de los años veinte. El Centro Bohemio, nombrado así por algunos tapatíos en 1912,¹⁴ como parte de la vanguardia buscó la innovación cultural para suplir “formas tradicionales por lenguajes nuevos que fueran capaces de expresar el mundo así como la infinitud del arte”.¹⁵ Hombres y mujeres del Centro Bohemio y la LAP concordaban en la búsqueda de la renovación social y cultural por medio de conferencias, lo cual implicaba transformar el orden de género y político.¹⁶ Alatorre introdujo a Apodaca en el grupo de Zuno y de los jóvenes progresistas del Centro Bohemio. Integrantes de la LAP, Florencio Luna y J. Concepción Cortés, la relacionaron con Manuel M. Diéguez, quien se cautivó por su inteligencia, firmeza y vitalidad.¹⁷

Entre agosto de 1913 y julio de 1914, Apodaca realizó una campaña antihuertista y en contra de la Iglesia católica por el fanatismo que inculcaba

11. Amado Aguirre. *Mis memorias de campaña*. México: Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, p. 95.
12. Mario Aldana Rendón. *Manuel M. Diéguez y la revolución mexicana*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, p. 16.
13. Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM/UNAM). “Nuestras ilustraciones. Atala Apodaca”. *Alianza*, 2 de febrero de 1914, pp. 30-32.
14. Los fundadores del Centro Bohemio fueron José Guadalupe Zuno, Carlos Stahl, Xavier Guerrero y Ramón Córdova. Otros integrantes fueron Ixca Farías, Enrique Díaz de León, Amado de la Cueva, Alfredo Romo, Joaquín Vidrio, Carlos Orozco Romero, José Luis Figueroa, Samuel Ruiz Cabañas y David Alfaro Siqueiros. Juan Arturo Camacho Becerra. “Síntomas de la vanguardia”. *Estudios Jaliscienses*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, núm. 38, 1999, pp. 49-67; José Guadalupe Zuno Hernández. *Anekdótico del Centro Bohemio*. Guadalajara: s.e., 1966, p. 10.
15. Camacho Becerra, *op. cit.*, p. 48.
16. Aldana Rendón, *Manuel M. Diéguez...*, p. 161.
17. *Idem.*; Vaca, *op. cit.*, p. 197.

y la ignorancia que promovía entre la población. Los discursos elocuentes de Apodaca provocaron escándalo, miedo y repulsión entre algunos integrantes de la Iglesia católica rural y urbana jalisciense. Durante el gobierno de Victoriano Huerta (1913-1914), Apodaca distribuyó y fijó en lugares públicos el discurso del senador Belisario Domínguez en contra de los abusos del general Huerta.

Los constitucionalistas y Apodaca concordaban en esta cruzada anticlerical y en contra del usurpador Huerta. Después de la caída del general Huerta y del avance de los constitucionalistas en ciertos estados del país, a partir de julio de 1914, Atala y Laura Apodaca colaboraron de manera cercana con el general Diéguez en las reformas educativas, en la difusión de las ideas constitucionalistas, en actos cívicos y batallas militares en contra de los villistas. Atala Apodaca se convirtió en una mujer clave y fuerte para lograr un cambio social, modernizar y secularizar la sociedad mexicana; en especial representaba a una nueva mujer: inteligente y anticlerical. Los constitucionalistas la alabaron, la legitimaron y recurrieron a ella para ampliar su campaña en contra del clericalismo, el villismo, los científicos y los militares porfiristas; mientras tanto la Iglesia católica fustigó duramente su trabajo.

Después de la llegada de los constitucionalistas a Guadalajara, el 8 de julio de 1914, el activismo de Apodaca, el Centro Bohemio y la LAP aumentó; sobre todo el de Atala. El general y gobernador de Jalisco, Diéguez, la reconoció como profesora y oradora distinguida y la nombró inspectora de escuelas.¹⁸ En agosto de 1914 Apodaca fundó y presidió el Círculo Liberal Josefa Ortiz de Domínguez para atraer elementos femeninos a la causa constitucionalista por medio de conferencias en el Teatro Principal.¹⁹ A partir de diciembre de 1914 realizó una intensa campaña en áreas rurales y urbanas a favor del constitucionalismo.²⁰

De 1916 a 1917, Atala fue la presidenta de la Comisión Nacional de Estudio y Propaganda Nacionalista (1916-1917), creada por Venustiano

18. Fondos Especiales, Biblioteca Pública del Estado de Jalisco (FE/BPEJ). “La velada en el Degollado”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 21 de julio de 1914, p. 4.

19. FE/BPEJ, “Por el Círculo Liberal Feminista Josefa Ortiz de Domínguez. Sesión solemne”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 27 de agosto de 1914, p. 6; “La Matinee en el Degollado”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 25 de agosto de 1914, p. 1.

20. FE/BPEJ. “La señorita Atala Apodaca en viaje de propaganda. Va a predicar el evangelio del constitucionalismo”. *Boletín Militar*. Guadalajara, 8 de diciembre de 1914, p. 1. Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional (ASDN), Operaciones Militares, Departamento de Archivo de Correspondencia e Historia, expediente núm. XI/481.5/103, caja 61, año 1956.

Carranza. Apodaca organizó a un grupo de diez personas para “hacer propaganda cultural y patriótica por toda la República, dando conferencias y publicando un periódico ilustrado [*Argos*] a fin de llevar a la práctica todas las ideas que la Revolución [sustentaba] en su programa”.²¹

De 1920 a 1940 se desempeñó como maestra de primaria y directora de una escuela primaria en la ciudad de México. A mediados de la década de 1940 regresó a Guadalajara, continuó en sus cargos como maestra de primaria y directora de la escuela primaria José Clemente Orozco, y fue asesora de pedagogía en la Secretaría de Educación en Jalisco. En 1946 la Secretaría de la Defensa Nacional la reconoció como Veterana de la Revolución.²² Se jubiló como maestra en 1956.²³ En 1963 la Secretaría de la Defensa Nacional aceptó su ingreso a la Legión de Honor Mexicana.²⁴ Murió a los 93 años de edad de cáncer en el estómago en 1977.²⁵

El álbum de autógrafos

Los volúmenes de autógrafos, también llamados “libros blancos de amistad” o “libros de dedicatorias”, usados para recopilar autógrafos, poesías y dedicatorias de amigos, son parte del género de álbumes. Estos son artefactos culturales y materiales de memoria creados en una cultura de consumo del sistema capitalista del siglo XIX, que se popularizaron con el desarrollo y expansión de la cámara fotográfica portátil. Las historiadoras Tucker, Ott y Buckler aclaran que los álbumes son manifestaciones materiales de la memoria, “la memoria del que compila y la memoria cultural del momento en que fueron hechos”.²⁶ Aunque fueran productos de una cultura de masas, ellas insisten en que cada uno es único, auténtico y no fácilmente reproducible: se parecen más al libro de un artista, ya que el significado de cada imagen seleccionada, texto u objeto, tenía una relación con el resto del volumen.²⁷

21. FAA, CDIRM, BCC-CIESAS-Occidente, informe de la Comisión de Estudio y Propaganda Nacionalista, 8 de julio de 1917.

22. ASDN, Operaciones Militares, Departamento de Archivo de Correspondencia e Historia, expediente núm. XI/481.5/103, caja 61, año 1956.

23. AHJ, Departamento Escolar, Expedientes de Maestros Jubilados, Atala Apodaca, expediente 1397.

24. ASDN, Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia, Archivo de Veteranos de la Revolución, Expediente Personal Atala Apodaca, D/112/1704.

25. “Esquela”. *El Informador*. Guadalajara, 1 de septiembre de 1977, p. 10-A.

26. Tucker, Ott y Buckler, *op. cit.*, p. 12.

27. *Ibid.*, pp. 12-13.

Las características materiales del álbum de autógrafos de Atala Apodaca Anaya muestran que no era un álbum común y corriente. Por el contrario, se trata de un libro cuidadosamente encuadernado con hojas de buena calidad con filo dorado, el forro es de piel, en la parte derecha inferior de la portada tiene una serigrafía con un águila mordiendo una serpiente, las guardas son de tela y se cierra con un candado con llave. Estas particularidades lo presentan como un objeto material especial y costoso, para recordar lazos de amistad y hazañas militares.

El álbum no contiene un indicio de si Atala lo mandó hacer o si fue un regalo personal. Tampoco Atala explicitó por qué deseó tener este tipo de álbum, por qué lo conservó, cómo y por qué escogió a las personas que rubricaron en él. Tampoco escribió su autobiografía para describir su trayectoria política y de vida. Como cualquier álbum, el de Atala contiene indicios de una memoria fragmentada de su participación en la causa constitucionalista (1914-1916), su colaboración con las fuerzas progresistas en la década de 1950, como el Partido Popular de Vicente Lombardo Toledano, y en la última etapa de su vida, en el decenio de 1970. Asimismo, habla de sus redes políticas y de sus lazos de amistad.

En el álbum escribieron 22 personas (21 hombres y una mujer). Las anotaciones no siguen un orden cronológico exacto; éstas concuerdan con lo que sostienen Tucker, Ott y Buckler, que en los álbumes se mezclan y recombinan las coordenadas del tiempo, el espacio, el lugar, la voz y la memoria. Cada persona escogió la hoja sin tomar en cuenta quién había escrito en la página anterior. Atala lo llevó a sus labores propagandísticas en Guadalajara, Ciudad Guzmán y Colima, durante las campañas militares entre constitucionalistas y villistas. Entre los veintiún hombres que rubricaron en el álbum, varios tuvieron altos puestos militares: Esteban Baca Calderón, Amado Aguirre, Jesús S. Soto, Juan de Dios Bojórquez; dos fueron gobernadores: Manuel M. Diéguez y Juan José

Ríos; tres pintores: Zuno, Antonio Córdova y Carlos Stahl; dos líderes de partidos políticos: Lombardo Toledano y Dionisio Encina; y el resto de las firmas son ilegibles. La única mujer que firmó fue la maestra Cleotilde Serratos, gran amiga de Atala que la acompañó en los trabajos de la Comisión de Estudio y Propaganda Nacionalista (1916-1917).

El álbum contiene las opiniones y pensamientos acerca de ella misma, que solicitó selectivamente a personas con las que deseaba rememorar hazañas compartidas a favor de los constitucionalistas y en contra de la Iglesia católica. Aunque ella no narró sus experiencias en la causa constitucionalista, sí contiene sus interpretaciones y visiones acerca de ésta, el constitucionalismo, la patria, el amor y la amistad.

A pesar de que Atala se convirtió en una figura pública que provocó mucha polémica, su álbum de autógrafos silencia su vida familiar, privada e íntima; sus fracasos, frustraciones y tristezas. No hay mención de sus padres, hermanos, esposo e hija; sólo se menciona una condecoración que recibió por su larga trayectoria como maestra.

El álbum visibiliza las relaciones de género entre Atala y los hombres: artistas vanguardistas del Centro Bohemio, militares constitucionalistas y políticos progresistas. La mayoría habla de ella como una mujer extraordinaria, inteligente y elocuente; la alaban por su heroísmo al combatir al clero, científicos y militares porfiristas. Estas representaciones discursivas la presentan como una mujer no tradicional, aunque algunos hombres consideraron que su elocuencia tenía características femeninas como abnegación y ternura.

Las dedicatorias

El primer gran grupo de las dedicatorias fue escrito durante el avance de los constitucionalistas en Jalisco y Colima en 1914, mientras luchaban en contra de las distintas organizaciones fortalecidas de la acción social católica y el intento del villismo por controlar

28. FAA, CDIRM, BCC-CIESAS-Occidente, Álbum de Atala Apodaca, escrito de Juan José Ríos, 5 de febrero de 1915.

29. *Ibid.*, escrito del Coronel Esteban Baca Calderón, 14 de noviembre de 1914.

30. *Ibid.*, escrito de Juan Lavat, sin fecha.

31. *Ibid.*, escrito de Mauro Velasco, 16 de diciembre de 1914.

32. *Ibid.*, escrito de M. Ángulo, 29 de diciembre de 1914.

el occidente del país. En febrero de 1915 el gobernador constitucionalista de Colima, Juan José Ríos, escribió que “la liberal profesora Srita Atala Apodaca [llevaba] la frente constelada de ideales luminosos y el corazón pletórico de ternuras inmensas”.²⁸ Brindaba consuelo a todos por las desesperanzas y promovía corregir los errores e indignidades. Representaba un porvenir sin miedos, con un espíritu fuerte.

En noviembre de 1914, el coronel Esteban Baca Calderón, líder de la huelga de Cananea en 1906, también concibió la labor anticlerical de Apodaca como un “deseo de que las generaciones que nos sucedan alcancen ese grado de civilización”.²⁹ Ella merecía honor y gloria por sus esfuerzos que desafiaron la turba fanática.

En este periodo Juan Lavat, del ejército constitucionalista, también percibía a Apodaca como un agente de cambio social que brindaba esperanza y era una guía para el progreso, la equidad y justicia. Al respecto anotó lo siguiente: “Atala Apodaca es el faro luminoso que aparta las conciencias del peligroso camino del fanatismo, mostrándoles la ruta del progreso”.³⁰

En diciembre de 1914 Mauro Velasco señaló que tenía un corazón heroico y una retórica que “electriza. Es una delicia escucharla y un orgullo comprenderla. Sus correligionarios la admiran y respetan y los disidentes y retrógrados no pueden menos que doblegarse ante la fuerza incontestable de sus conceptos”.³¹

En esta misma fecha, M. Ángulo transcribió la siguiente frase del libro *Le peur de vivre (El miedo de vivir, 1902)* del escritor francés Henri Bordeaux (1870-1963): “los tibios y los prudentes en exceso nunca han dado ser a nada, sino los dotados de grandes pasiones que han sabido regirlas y gobernarlas”.³² Aunque esta frase era de un católico militante francés, encajaba muy bien con la gran polémica que provocaba la campaña anticlerical de Apodaca para contrarrestar la influencia de las organizaciones de la acción social católica. El anticlericalismo de Apodaca se radicalizó por la fuerte resistencia católica. Su jacobinismo y su participación

política retaban a la imagen de la mujer piadosa y sumisa promovida por la Iglesia católica. Sus prácticas y representaciones trastocaban el orden de género y político tradicional.

En julio de 1915 Heberto Alcaraz describió las características corporales y de sacerdotisa de Apodaca: “Atala Apodaca: Un Vesubio en actividad en un pequeño cuerpo de mujer. Leona Vicario y la Corregidora de Querétaro se repiten en nuestros días; las vestales de ayer saludan a nuestra Vestal de hoy”.³³

El otro grupo de dedicatorias corresponde a la década de 1950, periodo en que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) era fuertemente criticado debido a su política corporativa, autoritaria, antidemocrática y corrupta, por diferentes movimientos y organizaciones políticas progresistas y disidentes, como el movimiento henriquista (1948-1952) y el Partido Popular liderado por Vicente Lombardo Toledano. En un contexto electoral, en marzo de 1952, Lombardo Toledano escribió una dedicatoria que presentaba una semblanza política de Apodaca durante la lucha armada de la revolución mexicana junto con el resurgimiento de las fuerzas progresistas. Lombardo Toledano consignó:

la democracia mexicana, ... se ha puesto otra vez en marcha para alcanzar los objetivos de la Revolución, usted ha cosechado lo que sembró hace años en su actitud desinteresada y heroica. Y mañana, dentro de pocos años, todas las mujeres de nuestro país seguirán su ejemplo. Cuando esto ocurra, podrán decir las nuevas generaciones, con razón, que sus herederas directas de Madero, de Carranza, de Zapata, de Villa, de Obregón, y de los grandes sembradores del México nuevo, como Atala Apodaca.³⁴

Años después, con nuevos movimientos disidentes que continuaban retando el autoritarismo del PRI y pugnaban por prácticas democráticas transparentes, como el movimiento ferrocarrilero, en abril de 1958, el líder del Partido Comunista Mexicano, Dionisio Encina anotó:

33. *Ibid.*, escrito de Heriberto Alcáraz, 22 de julio de 1915.

34. *Ibid.*, escrito de Vicente Lombardo Toledano, 19 de marzo de 1952.

35. *Ibid.*, escrito de Dionisio Encina,
13 de abril de 1958.

El movimiento revolucionario de México siempre ha contado con luchadores de gran personalidad por su abnegación en la lucha como Ud. que ha sabido orientarse certeramente en todas las ocasiones, como ha sucedido en los últimos tiempos. Como militante del movimiento revolucionario, permítame patentizarle mi admiración y reconocimiento por su obra, y ofrecerle mi modesta amistad como su compañero de lucha en esta hora difícil para nuestro México; y para el futuro luminoso del socialismo que cada día se perfila como una realidad para el [sic] todo el mundo.³⁵

Consideraciones finales

El álbum de autógrafos de Atala Apodaca tiene indicios de cómo se construyó su imagen pública no sólo por ella misma, sino también por el grupo anticlerical y constitucionalista al que perteneció durante el ascenso del constitucionalismo y el carrancismo, así como del resurgimiento de las fuerzas progresistas que cuestionaban las prácticas políticas del PRI. Este álbum es un artefacto cultural, material y visual de estos dos periodos en la historia de México. Aunque en él Apodaca no buscó reconstruir su biografía, sí contiene huellas parciales, codificadas y materiales de la manera en que ella compiló las dedicatorias y, así, éstas dan luces de una memoria cultural del momento en que fueron anotadas. Las características del álbum de autógrafos de Apodaca corroboran lo que sostienen Tucker, Ott y Buckler en cuanto a que los álbumes simbolizan una identidad individual y grupal de culturas cada vez más dependientes de la lectura, la literatura visual y del consumo de mercancías producidas masivamente en el sistema capitalista.³⁶

36. Tucker, Ott y Buckler, *op. cit.*, p.3.



Atala Apodaca. Dibujo de Carlos Stahl.
Lápiz sobre papel, 1964



Manuel M. Diéguez. Dibujo de José Guadalupe Zuno.
Tinta sobre papel, 1915

Próximo número

JALISCIENSES

ESTUDIOS

90

Introducción
Jean Franco

Luis Vicente de Aguinaga
Entre la tierra natal y la utopía:
González, Martínez, Placencia, Rosas Moreno

Mediante la comparación de tres poemas idílicos y bucólicos en apariencia, Luis Vicente de Aguinaga descubre la dimensión estrictamente política de los poemas en cuestión, los cuales forman parte una pequeña tradición interior dentro del plano general de la poesía mexicana moderna. Se trata del retorno frustrado a un pueblo casi siempre rural, nocionalmente opuesto a la vida en la ciudad moderna.
Palabras clave: Poesía, Vida rural, Vida urbana, Política

Agustín Vaca
Individuo y sociedad en la novelística de José Revueltas

José Revueltas fue uno de los hombres más significativos en la cultura mexicana del siglo XX. Novelista, teórico, militante comunista, tal vez la expulsión de estos ámbitos fue una constante en su vida. En este trabajo se intenta exponer algunas de las ideas que sostuvo Revueltas y que lo pusieron en esta permanente condición de rechazado, a pesar de la vigencia que tales ideas cobraron después de su muerte y hasta la fecha.
Palabras clave: Literatura, Comunismo, Humanismo, Política

Jean Franco
Literatura y política: el caso de Agustín Yáñez

Este artículo desmenuza el caso insólito de Agustín Yáñez, intelectual y político que sobresalió en ambas actividades mediante la adopción de una postura poco común entre quienes han acometido una empresa semejante. Por lo general, la familia política acepta al intelectual como uno de los suyos y la esfera intelectual lo considera como un traidor a las letras. Jean Franco concluye que Agustín Yáñez creyó sinceramente igualar las dos actividades pero si intentó abrir un nuevo camino político, fue tan original que no tuvo seguidores.
Palabras clave: Política, Literatura, Ideas morales

Alba Lara-Alengrin
Un escritor políticamente incorrecto: José Agustín

A partir de la Revolución, los regímenes políticos en México han procurado incorporar a sus filas al mayor número de intelectuales y se han echado auestas el patrocinio de instituciones culturales con la intención de evitar, hasta donde sea posible, las críticas de este sector de la sociedad a los actos de gobierno. El caso de José Agustín ejemplifica al escritor que sin interesarse en la política propiamente, sus textos tienen consecuencias innegables en la vida política.
Palabras clave: Revolución, Intelectuales, Política